

“LA SEGURIDAD NACIONAL SEGÚN EL DIARIO LA NACIÓN: 1902 y 1964”

Septiembre 2014.

Tesista: Gabriela Manchini

DNI: 33205729

Contacto: gabi.manchini@gmail.com

Programa de investigación: Comunicación, lenguajes y tecnologías

Director: Leonardo Murolo

Co-director: Leandro García

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata

A lo largo de esta investigación se analizarán las estrategias discursivas que operaron en los enunciados del diario La Nación, en torno a la Seguridad Nacional, en dos periodos concretos: 1902 y 1964; tomando al primero de ellos como punto de referencia y al segundo como comparativo.

Se busca dar cuenta de los sentidos producidos por el medio que fueron constituidos por, y constituyentes de, la realidad social del momento.

ÍNDICE

BREVE DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO	6
INTRODUCCIÓN	7
MARCO HISTÓRICO	10
El diario que fue doctrina	10
El diario La Nación y su contexto	11
Primera referencia legal sobre la seguridad nacional	12
La defensa de la seguridad nacional según el Diario La Nación	12
La seguridad nacional según el Plan CONINTES	14
La seguridad nacional según la Doctrina de Seguridad Nacional: Conferencia de West Point	15
La seguridad nacional y la renovación doctrinaria	17
MARCO TEÓRICO	19
Comunicación	19
La comunicación según los Estudios Culturales	20
Poder, Hegemonía e Identidad	21
Cultura	23
El diario La Nación: actor político. La ideología y lo político	24
Los espacios de inclusión/exclusión	25
Estrategias discursivas	26
Lo estatal	26
MARCO METODOLÓGICO	28
Perspectiva metodológica	28
Técnica de investigación: Análisis crítico del discurso	28
Introducción al análisis crítico del discurso	29
Organización	31
ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO	32
Primera parte del análisis: construcción de palabras clave y estrategias discursivas	32
<i>1902. Construcción discursiva de las representaciones</i>	33
Enemigo	33
Autoridad	34
Civilización	35
<i>1902. Construcción discursiva de las instituciones</i>	36
Estado	36

Comercio.....	37
1902. Construcción discursiva de las prácticas.....	39
La huelga.....	39
La propaganda.....	40
La desaparición.....	41
El orden.	41
1964. Construcción discursiva de las representaciones.....	42
Enemigo.....	42
Autoridad.....	44
Patria.....	46
1964. Construcción discursiva de las instituciones.....	47
Estado.....	47
Instituciones republicanas.....	48
1964. Construcción discursiva de las prácticas.....	49
La acción subversiva.....	49
La propaganda.	50
La dictadura.....	51
El orden.....	52
Segunda parte del análisis: Relaciones de sentido. Continuidades y rupturas.....	54
<i>Construcción discursiva de las representaciones.....</i>	<i>55</i>
El enemigo (1902 y 1964).....	55
La autoridad (1902 y 1964).....	56
Civilización (1902) y Patria (1964)	57
<i>Construcción discursiva de las instituciones.....</i>	<i>58</i>
Estado (1902 y 1964)	58
Comercio (1902) e Instituciones republicanas (1964)	58
<i>Construcción discursiva de las prácticas.....</i>	<i>60</i>
El orden y la propaganda (1902 y 1964)	60
La huelga y La desaparición (1902). La acción subversiva y La dictadura (1964)	60
CONCLUSIONES.....	62
REFERENCIAS.....	63
ANEXO.....	67

BREVE DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

TÍTULO: La seguridad nacional según el diario La Nación: 1902 y 1964

• **Tema:**

-Análisis crítico del discurso sobre la dimensión histórica del concepto de seguridad nacional en el diario La Nación de 1902 y 1964”.

• **Palabras clave que definen el proyecto:**

Comunicación, Poder, Discurso, Estado, Seguridad Nacional

• **Problema:**

¿Cuáles fueron las estrategias discursivas que operaron en los enunciados del diario La Nación en 1902 y 1964 para referirse a la seguridad nacional?

¿Qué sentidos sobre las instituciones, las prácticas y las representaciones se construyeron?

¿Cuáles son las palabras clave que configuraron la idea de seguridad nacional?

OBJETIVOS

• **General:**

Aportar al conocimiento y analizar la dimensión histórica del concepto de seguridad nacional en el diario La Nación en 1902 y 1964, a partir de un análisis crítico del discurso.

• **Específicos:**

-Conocer las estrategias discursivas que operaron en los enunciados del diario La Nación en 1902 y 1964 para referirse a la seguridad nacional.

-Reconocer los sentidos sobre las instituciones, las prácticas y las representaciones se construyeron en cada periodo.

-Reconocer las palabras clave que configuran la idea de seguridad nacional en 1902 y 1964.

-Establecer relaciones de sentido (político, histórico) entre los dos periodos.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la investigación interesa recuperar un planteo realizado por Van Dijk en el que propone ir más allá de los límites de la frase para «explicar el uso del lenguaje y del discurso también en los términos más extensos de estructuras, procesos y constreñimientos sociales, políticos, culturales e históricos» (Van Dijk, 1999).

Dicho en otros términos: implica pensar a la comunicación como un proceso de producción de sentidos siempre inseparable de su contexto, tal como plantea Raymond Williams, y recuperar la idea de que ciertos significados se convierten en principios activos ordenadores de lo social.

Retomando la idea de que los discursos materializan las interpretaciones y representaciones posibles en una sociedad, puede decirse que el diario La Nación tuvo un rol protagónico en la configuración de sentido en torno a la idea de la seguridad nacional.

Comprender las lógicas de poder que operaron para que se legitime un discurso por sobre otro, como así también, las estrategias discursivas que llevaron a avalar prácticas represivas permitirá al mismo tiempo conocer con mayor profundidad acontecimientos que se produjeron en el país.

El objetivo de esta investigación radica en realizar un análisis crítico del discurso, sobre la dimensión histórica del concepto de seguridad nacional, a través de los discursos de un medio gráfico de impacto nacional como lo fue, y es, el Diario La Nación. Para ello se recurrirá a la selección de dos periodos (selección de días). El primero de ellos, 1902, se corresponde con la sanción de la Ley de Residencia, punto de referencia de esta tesis, por ser el primer antecedente que hizo referencia a la seguridad nacional¹, el segundo, 1964, por ser el año en que se explicitó la adhesión a la Doctrina de Seguridad Nacional. Cabe aclarar que la investigación no profundizará en este último periodo, sino que únicamente será utilizado con fines comparativos respecto de 1902.

1

Es el primer antecedente que aborda la seguridad nacional, bajo la denominada Doctrina de Defensa Nacional (DDN). Posteriormente, a partir de 1964, se abordará a la seguridad nacional bajo la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN). Así lo expresa Ernesto López al manifestar que: «(...) posterior al golpe de septiembre de 1955, había venido acompañada de una renovación doctrinaria que significó, en rigor, una mudanza. Hasta entonces, regía exclusivamente en las Fuerzas Armadas la Doctrina de la Defensa Nacional (DDN) (...)». Las diferencias entre ambas doctrinas serán desarrolladas en el marco histórico de esta investigación. Se tomó como referencia el artículo: LÓPEZ, Ernesto. «La introducción de la Doctrina de la Seguridad Nacional en el Ejército Argentino». En: «La construcción de la Nación Argentina el rol de las Fuerzas Armadas». Buenos Aires: Publicación del Ministerio de Defensa, 2010. Pp 254.

También se indagará (marco histórico) en algunas fechas intermedias que, por haber representado momentos significativos en la comprensión de la seguridad nacional, permitirán una lectura más amplia y acabada del tema. Tal es el caso de la declaración de la constitucionalidad de la Ley de Residencia, en 1932, como así también el Plan CONINTES, aplicado en 1960.

II. Referente empírico

La elección del diario La Nación para la realización de la tesis se fundó en varios motivos. En primera instancia, por ser uno de los diarios más influyentes del país, tanto en 1902 como en 1964.

Como segundo punto, se tuvo en cuenta la subsistencia de su edición, lo que permite explicar la vigencia y aumento de sus lectores y la influencia que alcanzó luego en la sociedad.

Y en tercera instancia por el perfil golpista de sus discursos, algo que sin dudas servirá para desarrollar de manera más profunda el tema. Según el trabajo *La dimensión argumentativa de las memorias discursivas. El caso de los discursos golpistas de la prensa escrita argentina (1930 – 1976)*², el diario La Nación apoyó todos los golpes de Estado desde 1930 hasta 1976.

Para la realización de la investigación se tomarán como muestra los siguientes ejemplares:

-Del 19 al 25 de noviembre de 1902: Se seleccionó esta fecha porque interesa analizar su discurso en relación a la Ley de Residencia, sancionada el 22 de noviembre de 1902, la primer normativa que hizo referencia al término *seguridad nacional*³. Los días previos y posteriores fueron seleccionados para tener un panorama más amplio de las construcciones discursivas del medio.

-Agosto - Septiembre de 1964: Dado que este año será utilizado únicamente con fines comparativos, y que no se pretende profundizar en ningún día en particular, se seleccionarán aquellos ejemplares⁴ que de manera más clara, permitan analizar y contrastar los sentidos que el medio se propuso construir en torno a la idea de seguridad nacional, constituyentes de la realidad social del momento.

Principalmente se tendrán en cuenta estos meses porque se consideró a las fechas: 6 de agosto, cuando Onganía realizó su discurso en West Point, EE.UU., (en

² Doctora en Letras de la Cátedra de Lingüística Interdisciplinaria de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

³ Como se explicó con anterioridad, este es el primer antecedente que aborda la seguridad nacional, bajo la denominada Doctrina de Defensa Nacional (DDN). A partir de 1964, se abordará a la seguridad nacional bajo la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN). Ver cita/referencia número 2.

⁴ Es decir: no se tomará la totalidad de cada mes.

el marco de la quinta Conferencia de los Ejércitos Americanos) en la que se explicitó la adhesión a la DSN, y 10 de septiembre, cuando se llevó a cabo la correspondiente publicación del texto en el Boletín Público de la Secretaría de Guerra.

Con respecto a las unidades de observación la selección responderá a criterios diferentes. Cabe destacar que en 1902 el diario La Nación no tenía organizadas las notas en las secciones que hoy se conocen, por el contrario, las noticias se sucedían separadas por un punto y aparte, y se agrupaban bajo diferentes títulos que daban noción de manera general de que trataba el hecho. Por ende, más allá de que el periódico a analizar sea el mismo, no será posible considerar un único modelo de notas. De hecho, y a modo de ejemplo, el editorial como género no existía en 1902.

Se optará por otro criterio: de 1902 se tomarán preferentemente todas aquellas notas que estén agrupadas bajo el título “Tribunales”, “Cuestión obrera”, “Movimiento obrero”, “Inmigración”, “Senado”.

Teniendo en cuenta que 1964 será utilizado únicamente con fines comparativos la elección no será tan minuciosa y se centrará, ante todo, en aquellos títulos (tampoco había secciones) en donde puedan encontrarse notas significativas en relación al tema.

Para la realización de este análisis no se tendrán en cuenta otros diarios nacionales, como así tampoco provinciales, locales o cualquier otro tipo de publicación gráfica; por los motivos anteriormente expuestos y para acotar la muestra.

El diario que fue doctrina⁵

Todo discurso es indicativo de una forma de pensamiento: en ellos puede verse la huella de la historia, la complejidad de los contextos, la lucha por la significación. Las palabras, que parecen haber estado ahí durante siglos, son en realidad construcciones históricas y colectivas, cuyos significados fueron cambiando, aunque a veces esto apenas sea advertido por el lector. El diario La Nación, en tanto discurso, no fue una excepción a la regla.

En 1869, Bartolomé Mitre compraba el diario La Nación Argentina, fundado en 1862 por Juan María Gutiérrez y se encargaba de convertirlo en La Nación. La primera edición, de mil ejemplares, se dio a conocer el 4 de enero de 1870. Bajo el lema "*La Nación será una tribuna de doctrina*" tuvo que hacer frente a otros dos grandes competidores ya establecidos: el diario El Nacional, de Dalmacio Vélez Sarsfield, y La Tribuna, dirigido por Héctor y Mariano Varela con Juan Ramón Muñoz.

En sintonía con los valores profesados, la familia Mitre buscó preservar –su pureza– y mantener el linaje en la estructura de la empresa. Desde 1906 la dirección del diario pasó del hijo, al nieto, bisnieto, hasta llegar, en 1982, al tataranieta del fundador también llamado Bartolomé Mitre, alias Bartolito.

De tendencia conservadora - liberal, La Nación estuvo dirigido desde sus orígenes a sectores como la sociedad terrateniente, la Iglesia, y las Fuerzas Armadas.

El posicionamiento del diario se evidenció con claridad en un libro que emitió la propia editorial del medio en el que se manifiesta:

El doctor Bartolomé Mitre orientó la línea editorial del diario hacia la tradicional defensa de las instituciones de la Constitución de 1853 y 1860, en los momentos en que su vigencia estuvo más amenazada y más violada que nunca en el siglo.

Y en los momentos en los que la violencia no reconocía límites luchó por que el empleo de la fuerza para erradicar a la subversión se limitara a su ejercicio legal. (Sociedad Anónima La Nación, 1997).

El diario La Nación y su contexto

El tema de la estatidad no puede entonces desvincularse del tema del surgimiento de la nación, como otro de los aspectos del proceso de construcción social. En este sentido, el doble carácter del Estado - abstracto y material a la vez- encuentra un cierto paralelismo en el concepto de nación. En efecto, en la idea de nación también se conjugan elementos materiales e ideales. (Oszlak, 1997: 3)

Desde 1860, la República Argentina se vio inscripta en un orden económico internacional dirigido por Inglaterra que respondía al proceso iniciado, -a partir de mediados del siglo XVIII- con la Revolución Industrial: el liberalismo económico. En esta etapa, en que la economía argentina se caracterizó por ser primario exportadora (1860-1930) (Ferrer, 1997)⁶, los principios liberales y positivistas cumplieron un rol protagónico en la formulación de medidas sociales, económicas, culturales y legales.

El rol del Estado estaba limitado a garantizar el funcionamiento de las economías librecambistas, lo que implicaba asegurar la circulación de bienes, la instalación del capital extranjero y penalizar todo aquello que implicara una violación a la propiedad privada.

Desde el punto de vista jurídico social el Estado liberal consolidó a las Fuerzas Armadas⁷ en su doble rol de vigilancia de las fronteras y de disciplinamiento social frente a situaciones consideradas como conflictivas (Ciappina, 2009: 140).

El carácter represivo del Estado se acentuó a través de la participación activa del ejército en el exterminio de poblaciones autóctonas, originalmente, y luego con la expulsión de los extranjeros que se sublevaban en las protestas obreras.

El ingreso de extranjeros con ideologías anarquistas, comunistas y socialistas, fue rápidamente catalogado por las elites terratenientes gobernantes como incompatibles con el orden conservador de la época; y al mismo tiempo, como un peligro en el mantenimiento de la, supuesta, pureza de clase.

En este contexto surgieron ideas racistas y xenófobas, convertidas rápidamente en principios universales, como respuesta a un supuesto enemigo del que había que diferenciarse. Reaparecía la idea de razas superiores e inferiores, en

⁶ Se toma como referencia la clasificación propuesta en el libro de FERRER, Aldo (1997): desde la perspectiva del autor, la economía primario exportadora se corresponde con el periodo 1860 – 1930. En esa etapa Argentina se compromete a producir materias primas agropecuarias a vasta escala y a precios bajos, para abastecer a Europa.

⁷

Información complementaria disponible en el anexo, bajo el título: "Las Fuerzas Armadas"

donde la “superioridad” estaba dada no solo desde lo racial, sino también desde lo cultural. Surgían resistencias bajo la forma de “temor a...”, y la justificación del clasismo.

Lejos de ser una excepción, el diario la Nación comenzaba a materializar y reproducir en sus discursos estas interpretaciones y representaciones.

Primera referencia legal sobre la seguridad nacional

La defensa de los valores y principios llevados adelante por la clase gobernante oligárquica derivaron en la ley número 4.144, conocida como Ley Cané o Ley de Residencia, que autorizaba al Poder Ejecutivo a expulsar a extranjeros⁸:

Artículo 1º: El Poder Ejecutivo podrá ordenar la salida del territorio de la Nación a todo extranjero que haya sido condenado o sea perseguido por los tribunales extranjeros por crímenes o delitos comunes.

Artículo 2º: El Poder Ejecutivo podrá ordenar la salida de todo extranjero cuya conducta comprometa la seguridad nacional o perturbe el orden público. (Ley Nacional N° 4.144)⁹

Cabe recordar que este proyecto de ley fue presentado por el senador Miguel Cané en 1899¹⁰.

En este periodo el diario La Nación tuvo un rol relevante: las construcciones discursivas en torno a la seguridad nacional fueron realizadas en línea con los valores liberales y positivistas de la época. Contribuyó en la definición de un sujeto subversivo, al que trató como culpable y peligroso; y justificó la idea de orden según los valores del liberalismo. Se omitieron los asiduos actos represivos que el Estado llevó a cabo contra los extranjeros -especialmente obreros- en las primeras décadas del siglo XX.

La defensa de la seguridad nacional según el Diario La Nación

Las construcciones discursivas del diario La Nación trajeron consigo determinadas significaciones que contribuyeron a crear un estereotipo del extranjero hacia el que, desde su perspectiva, estaba dirigida la Ley de Residencia con su

8

Siempre amparados bajo la necesidad de un orden, y con la expulsión como mecanismo de aplicación.

9

Información complementaria disponible en el anexo, en los títulos: “Primera referencia a la seguridad nacional” y “Ley 4.144: el texto que finalmente se aprobó”.

10

Información complementaria disponible en el anexo, en el título: Miguel Cané.

correspondiente idea de preservación de la seguridad nacional. Esto implicó, por otra parte, que la idea de lo externo/interno que se proponía a nivel social quedara aún más acentuada.

La primera referencia a la Ley de Residencia, y por ende a la seguridad nacional, que el medio hizo se produjo el 21 de noviembre de 1902, bajo el título ~~«Notas parlamentarias»~~¹¹. Con el subtítulo ~~«Ley de Residencia»~~ como introducción, se explicaba que los miembros de la Comisión de la Cámara Mercantil, nombrados como ~~«caballeros»~~, se habían presentado ante la Comisión de Negocios Constitucionales del Senado con el objeto de pedir el despacho de la Ley. La nota breve¹² finalizaba diciendo: ~~«Como se recordará, son dos los proyectos sobre expulsión de extranjeros a estudio de la comisión, la que formulará su dictamen sobre el del senador Cané, por considerarlo menos violento que el del P.E.»~~¹³.

Lejos de denunciar la violación de la Constitución Nacional, como así también de los derechos y libertades de los ciudadanos, el medio naturalizó la expulsión de los extranjeros. Aunque se manifestaba que el nuevo proyecto iba a tomar como base el del senador Cané por considerarlo ~~«menos violento»~~, las variaciones entre un proyecto y otro fueron mínimas: se eliminó un artículo, casualmente aquel que permitía la intervención de la Justicia siendo ésta, en realidad, la variante que lo hacía menos violento. Esto no fue aclarado en ninguna parte de la nota.

Desde aquí en adelante, las referencias a la ley se sucedieron lo largo de todo el ejemplar.

Con frecuencia, los valores librecambistas se veían reproducidos en el medio, y la sanción de la ley encontraba sus fundamentos en la garantía de dichas premisas. Dicho en otros términos: La Nación justificaba la necesidad de la normativa bajo el pretexto de que era imperioso controlar la huelga, también caracterizada como ~~«revolución social»~~¹⁴ o ~~«la chispa que produciría el fogonazo»~~¹⁵, para así evitar ~~«los trastornos y complicaciones que ellas aportan al comercio»~~¹⁶.

El perfil represivo de los discursos se acentuó en la edición del día siguiente, es decir, el 22 de noviembre, fecha en que se sancionó la ley. La propuesta de ~~«reprimir con energía»~~¹⁷ fue recurrente en varias de sus notas. Esta idea generalmente estaba

¹¹ Cabe destacar que en 1902 el Diario La Nación no tenía organizadas las notas en las secciones que hoy se conocen, por el contrario, las noticias se sucedían separadas por un punto y aparte, y se agrupaban bajo diferentes títulos que daban noción de manera general de que trataba el hecho.

¹² Extensión: Cinco párrafos

¹³ Ejemplar del diario La Nación del 21 de noviembre de 1902. Bajo el título: Notas Parlamentarias.

¹⁴ Ejemplar del diario La Nación del 21 de noviembre de 1902. Bajo el subtítulo: ~~«La huelga»~~.

¹⁵ Ibidem.

¹⁶ Ibidem. Subtítulo: ~~«La residencia de los extranjeros»~~.

¹⁷ Ejemplar del diario La Nación del 22 de noviembre de 1902. Bajo el subtítulo: ~~«Ecos»~~.

avalada en ~~un~~ ataque exterior que pondrá en peligro la Constitución”¹⁸. Nunca se explicaba en qué sentido una manifestación podía hacer peligrar los valores republicanos también mencionados.

Aunque había otras variantes en la formulación de sus propuestas, tales como ~~reprimir~~ a los transgresores del orden público”¹⁹ o recurrir a las ~~fuerzas~~ armadas”, presentadas como aquellas que ~~buscan~~ restituir el orden”²⁰, su esencia continuaba siendo la misma.

El 23 de noviembre, es decir el día posterior a la sanción de la ley, y bajo el título ~~la~~ expulsión de extranjeros” el medio informó que el proyecto del Senador Cané había sido convertido en Ley. Indicaba que esta iniciativa había surgido dos años atrás, y dedicaba un amplio espacio a la explicación del Senador Pérez de quien se transcribía lo siguiente:

~~Trátase~~ —dijo el Sr. Pérez— de una ley política de excepción, de previsión, con el objeto de evitar que elementos extraños turben el orden público, comprometan la Seguridad Nacional, fomenten la intranquilidad, y la agitación en los obreros que se dedican al trabajo honrado y productor”. Luego de lo cual se aclaraba: ~~No es ni puede ser una ley contra la huelga~~”²¹. La referencia no es menor si se comprende que, de todo el discurso del Senador Pérez, el medio recurrió a este fragmento y no otro.

A lo largo de la edición la ley es equiparada a ~~la~~ conquista de la civilización”²² dejando en evidencia los valores positivistas de la época. El medio dedicó un amplio espacio a la cobertura del tema y, tras su aprobación, citó a la ley de manera completa.

Posteriormente, en 1932, y luego de varios intentos fallidos de derogación”²³ se declararía constitucional a la norma; avalando así la idea de *defender* la seguridad nacional a través de la Ley de Residencia.

La seguridad nacional según el Plan CONINTES

Los primeros efectos de lo que posteriormente se conoció como Doctrina de Seguridad Nacional, llegaron a Argentina en 1955, cuando las Fuerzas Armadas comenzaron a difundir la teoría aprendida según la cual ~~el~~ enemigo” o ~~subversivo~~”, al que había que combatir hasta la muerte, estaba dentro del país. La función a llevar a

¹⁸ Ibidem.

¹⁹ Ejemplar del diario La Nación del 22 de noviembre de 1902. Bajo el subtítulo: ~~Ecos~~”.

²⁰ Ejemplar del diario La Nación del 22 de noviembre de 1902. Bajo el subtítulo: ~~La~~ huelga”.

²¹ Ejemplar del diario La Nación del 23 de noviembre de 1902. Bajo el subtítulo: ~~Senado~~”

²² Ibidem. Cita completa: ~~Nos~~ pareció escuchar del senador Cané que esa misma ley que se proyecta, está incorporada a todas las legislaciones del mundo, importando ella la conquista de la civilización.”

²³ Información complementaria disponible en el anexo, bajo el título: ~~Intentos~~ de derogación de la Ley de Residencia” y ~~Constitucionalidad~~ de la Ley”.

cabo era clara: controlar las fronteras ideológicas mediante la eliminación de cualquier insurrección interna que surgiera como una amenaza para la seguridad del territorio²⁴.

El 14 de noviembre de 1958 se creó, por Decreto secreto N° 9880, el Plan de Conmoción Interna del Estado, más conocido como Plan CONINTES, que comenzó a ejecutarse el 12 de marzo de 1960, según el Decreto N° 2.628. Se creaba sobre la base de la ley 13.234, llamada de “Organización de la Nación en tiempos de guerra”, creada por el Congreso en 1948²⁵.

El Plan CONINTES operó como un instrumento jurídico y militar de disciplinamiento social, dirigido principalmente contra militantes peronistas y de izquierda; a partir del cual se anuló el Estado de derecho y el orden constitucional para dejarlo en manos de las Fuerzas Armadas. El proceso de desmoronamiento del Estado peronista desembocó luego en el desbaratamiento de la economía.

La seguridad nacional según la Doctrina de Seguridad Nacional: Conferencia de West Point

La DSN fue “una ideología desde la cual Estados Unidos, después de la Segunda Guerra Mundial, consolidó su dominación sobre los países de América Latina, enfrentó la Guerra Fría, fijó tareas específicas a las Fuerzas Armadas y estimuló un pensamiento político de derecha en los países de la región”. (Ansaldi; Giordano, 2012).

Los orígenes ideológicos de la Doctrina de Seguridad Nacional surgieron, a nivel internacional –con la división política del periodo de entreguerras, en la que las potencias europeas y los Estados Unidos asisten a las crecientes tensiones entre el bloque fascista y la URSS, asumiendo las democracias liberales occidentales un papel ambiguo respecto de esta polarización” tal como afirma Mario Sznajder (Balaban; Megged, 2003).

En el contexto de la Guerra Fría, y tras la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en 1947, –ese concepto de Seguridad Nacional comienza a ser aplicado a las políticas que debían garantizar y llevar adelante los Estados Latinoamericanos, en connivencia con la estrategia anticomunista norteamericana” (Ciappina, Esteche; 2013: 89-92). La Doctrina de Seguridad Nacional se convirtió en el

24

Cabe recordar que En febrero de 1958, Arturo Frondizi llegó a la presidencia con votos del peronismo que, pese al disgusto de muchos, se concretaron a través de un pacto con Perón. Pero tras su asunción, el primero de mayo, comenzó a dejarse entrever que el acuerdo no se mantendría por mucho tiempo.

25
Información complementaria disponible en el anexo, bajo el título: “La Seguridad Nacional según el Plan CONINTES”.

estandarte de Estados Unidos y a partir de ella, se incentivó a América Latina a “contener” los avances del comunismo. En la Escuela de las Américas, con base en Panamá, oficiales norteamericanos instruían militar y políticamente a los jefes de los ejércitos de América Latina y se encargaban de su difusión.

Una de las principales influencias ideológicas, que aportó a la elaboración de las Doctrinas de Seguridad Nacional en el Cono Sur, fue la del militar alemán, Erich Ludendorff, diputado nazi en el Reichstag entre 1924 y 1928; que luego de la derrota de Alemania en 1918, se encargó de elaborar teorías sobre la naturaleza de las futuras guerras, a las que definió como ilimitadas, continuas y totales. Es decir: desde su perspectiva la guerra desbordaba estrictamente el área militar para abarcar también lo civil, económico, social, político y cultural. Esta interpretación no es menor, si se comprende que marcó un punto de inflexión en el modo de comprender a las intervenciones militares.

Como se explicó anteriormente, a partir de 1955 las Fuerzas Armadas comenzaron a difundir la teoría de un enemigo interno al que había que combatir hasta la muerte con el fin de controlar las fronteras ideológicas y por ende evitar cualquier “amenaza” que pusiera en peligro la seguridad del territorio.

No obstante, fue recién el 6 de agosto de 1964, que en Argentina se hicieron referencias explícitas a la seguridad nacional en el marco de la Doctrina de Seguridad Nacional: “Que por aquel entonces define el Gral. Onganía en su conocido discurso pronunciado en West Point en ocasión de realizarse la quinta Conferencia de los Ejércitos Americanos, y que constituye la estructura de todo el aparato represivo en nuestro país” (Cherñavsky, 1993).

El discurso de Onganía, que fue transcrito al Boletín Público de la Secretaría de Guerra el 10 de septiembre de 1964, evidenció la adhesión del Ejército argentino a la Doctrina de Seguridad Nacional²⁶.

Sus palabras quedaban posteriormente avaladas a partir de la Ley 16.970, sancionada el 6 de octubre de 1966, en cuyo artículo 20, inciso d, se definía que compete al Comité Militar: “Formular la Doctrina conjunta de las Fuerzas Armadas, y las políticas para el adiestramiento conjunto”. Esto se complementaba a su vez con lo expresado en el artículo 25, inciso c, que establecía “Formular la doctrina nacional de inteligencia”.

²⁶ En el expresaba: “El plan militar general para la defensa del Continente Americano reconoce la conveniencia de propender por todos los medios posibles de elevar los niveles de vida de los pueblos con el objeto de combatir eficazmente la propaganda comunista, que trata de explotar la ignorancia y la pobreza de los ambientes subdesarrollados (...)”. Discurso completo en: <http://www.mindef.gov.ar/publicaciones/pdf/Ley-de-Defensa-Nacional-Antecedentes-1944-1984.pdf> - Publicación del Ministerio de Defensa: “Antecedentes legales y parlamentarios. 1944-1986. Colección de Debates Parlamentarios de la Defensa Nacional”. República Argentina, 2010.

La seguridad nacional y la renovación doctrinaria

La Doctrina de la Defensa Nacional (DDN) que había regido a las Fuerzas Armadas comenzó a ser reemplazada paulatinamente, desde 1956, por la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN). En relación a esto, interesa recuperar lo expresado por Ernesto López²⁷:

Como se sabe, la DDN de aquellos años postulaba una concepción clásica que concebía a la guerra como convencional y al hecho bélico como emergente de agresiones militares externas, y preveía un despliegue territorial de fuerzas y una política de formación y adiestramiento en consonancia con esos conceptos. La DSN varió el sentido del conflicto desplazando la preocupación hacia el control y/o neutralización de la guerra revolucionaria; torció el foco hacia el enfrentamiento interno iniciando una nefasta deriva hacia la visualización de una subversión interna a la que elevó a la condición de enemigo principal; modificó las políticas de adoctrinamiento, formación y adiestramiento, pero mantuvo el despliegue clásico. (2010: 254)

Estas doctrinas convivieron, durante un tiempo, yuxtapuestas. Aunque la DDN proveía, en general, la estructura orgánica formal del ejército, es decir cuestiones vinculadas al presupuesto, despliegue territorial, servicios de apoyo, volumen de las incorporaciones anuales, servicio militar obligatorio, etc.; los cambios aportados por la DSN comenzaban a repercutir de manera directa en las Fuerzas Armadas, principalmente en el Ejército.

Esta mudanza estratégica se dio en primera instancia en Estados Unidos y fue coincidente en el plano local, con la desperonización llevada a cabo a través de la Revolución Libertadora (1955) por los sectores liberales.

Por otra parte, la experiencia contrainsurgente que el ejército francés llevó a cabo en Indochina fue retomada en Argentina a partir del Coronel Carlos Jorge Rosas, quien venía de prestar servicios en Francia como agregado militar. Rosas dio sus primeros pasos en la mudanza doctrinaria a partir de 1959, cuando comenzó a ejercer como Jefe de Operaciones del Estado Mayor General del Ejército. Bajo su influencia,

²⁷

Embajador de la República Argentina en Guatemala, profesor e investigador UNQ

la Escuela Superior de Guerra (ESG), se convirtió en el espacio propicio para llevar a cabo la reforma doctrinaria.

En ella tenientes coroneles franceses, tales como Badie, De Naurois, Nogués, Bontresque dictaron clases, conferencias, seminarios, etc. La enseñanza incluía también, la utilización de la tortura como mecanismo para obtener información considerada vital en la llamada guerra antisubversiva²⁸.

Un común denominador identificó a todas las dictaduras militares aplicadas en el Cono Sur desde 1960²⁹: su perfil desmovilizador, antipolítico y represivo. La esencia de todas ellas fue la idea de "guerra total".

En este punto interesa destacar que, por su carácter de guerra total, cualquier miembro de la sociedad podía entrar en la categoría de enemigo del Estado: pero los más afectados eran "los movimientos populares de masa" (Balaban; Megged, 2003: 159), considerados como la esencia de la agresión subversiva. El uso de la tortura, detención sin derecho a habeas corpus y otras medidas extremas siempre se justificaba en nombre de la democracia.

Las dictaduras militares de esta época buscaban penetrar y reformar a la sociedad civil mediante la destrucción de un enemigo interno³⁰. Como afirma Mario Sznajder, el carácter ideológico de la intervención militar en esta década, "convirtió a los gobiernos militares en agentes fundacionales de un nuevo tipo de modelo socio-económico, político y cultural. Este modelo estaba sustentado por las bases ideológicas de las doctrinas de seguridad nacional." (Balaban; Megged, 2003: 155).

²⁸ Información complementaria disponible en el anexo, bajo el título: "La Seguridad Nacional y la renovación doctrinaria: Importación de la tortura"

²⁹ Estas dictaduras militares fueron la de Brasil (1964), Uruguay (1973), Chile (1973) y Argentina (1966-1973 y 1976-1983).

³⁰ Información complementaria disponible en el anexo, bajo el título: "La Doctrina de Seguridad Nacional (DSN): Dictaduras del nuevo tipo".

MARCO TEÓRICO

Comunicación

La comunicación es un proceso de construcción, producción y apropiación, colectiva e histórica de sentidos; siempre inseparable de su contexto cultural, político y social. Es por esto que al momento de abordar el tema de investigación, se ha elegido como perspectiva teórico-política en el campo de la Comunicación, a los Estudios Culturales, particularmente la propuesta de Raymond Williams.

Las palabras, entendidas como construcciones discursivas, también tienen “significados que se proponen, se buscan, se someten a prueba, se confirman, se afirman, se califican y se modifican” (Williams, 2008: 16). La comunicación, en tanto palabra, no es una excepción a la regla.

Como afirma Williams (Williams, 2008: 75), la comunicación ha ido adquiriendo distintas significaciones a lo largo de la historia. Su significado moderno más general data del siglo XV, cuando comunicar era entendido como “hacer común para muchos” o “impartir”. A finales del siglo XVII el término designaba “líneas de comunicación”, es decir, instalaciones materiales como caminos, canales y ferrocarriles. Ya en el siglo XX, y con el desarrollo de otros medios para transmitir información y mantener el contacto social, se utilizó para referirse a la radiotelevisión y la prensa; significado que se afianzó a mediados de siglo.

Los primeros estudios sobre la comunicación surgieron en 1939, con la denominada sociología funcionalista, pero se consolidaron recién luego de la Segunda Guerra Mundial. Por aquel entonces, la comunicación era pensada como un modelo telegráfico y lineal que, en rasgos generales, podía reducirse al esquema emisor – mensaje – receptor. Desde esta perspectiva el acto de comunicar era medible y exclusivo de los aparatos técnicos.

Este esquema se fue ampliando a partir de diversos aportes, como el de Román Jakobson, exponente de la lingüística estructural, que incorporó la noción del contexto en la comprensión de la comunicación. Hacia 1960 comenzó a tener relevancia la Mass Communication Research cuyo enfoque, todavía reduccionista, la entendía como sinónimo de información y la consideraba en términos funcionales.

A partir de los aportes del Instituto de Investigación Social, conocidos como la Escuela de Frankfurt, empezó a pensarse a la comunicación como resistencia, siempre analizada en términos más amplios, prestando especial atención al rol de los medios y a la industria cultural, a la que se analizó críticamente. Pero pese al perfil de

esta corriente la comunicación continuaba siendo abordada en términos reduccionistas: se insistía demasiado en el emisor y se relegaba al receptor a un rol pasivo.

Lo mismo ocurrió con las teorías estructuralistas de la década del 70, a partir de las cuales, la comunicación era entendida como desarrollo y planificación, fundamentalmente reducida a los medios, entendiendo a estos últimos como aparatos ideológicos de dominación. En América Latina surgió la Teoría de la Dependencia.

Aunque hubo avances, todas estas teorías tenían una carencia: ninguna de ellas consideraba a la comunicación constituida por, y constituyente de, la estructura social. No se la pensaba en un campo más amplio, inseparable de la cultura, vinculada a la hegemonía y al poder.

La comunicación según los Estudios Culturales

El término “Estudios Culturales” fue acuñado por primera vez por Richard Hoggart en 1964, fecha en que se fundó el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos en la Universidad de Birmingham, Inglaterra; y que dio inicio “a los estudios sobre las formas, prácticas, instituciones culturales, relaciones y cambios sociales” (Badenes, Martín, 2009).

Los Estudios Culturales se presentaban como una corriente crítica de base marxista, aunque con una conceptualización materialista de la cultura que no recaía en el reduccionismo económico sino que contemplaba lo histórico y la voluntad de praxis.

Desde esta perspectiva, la comunicación era comprendida como práctica, constituida y constitutiva, de la cultura: como una producción social, colectiva e histórica de sentidos, en constante diálogo con el contexto.

Por otra parte, se recuperaba a los sujetos de la comunicación, a quienes se los dejaba de ver como masificados para comprenderlos como sujetos activos, inmersos en un contexto cultural, político y económico específico.

Raymond Williams fue uno de los principales representantes de los Estudios Culturales, cuyos aportes permitieron pensar a la comunicación como un espacio de poder en el que los significados se convierten en principios activos con capacidad de ordenar lo social.

A partir de esta visión las construcciones discursivas comenzaron a desnaturalizarse y se retomaron nociones como poder y hegemonía.

Poder, Hegemonía e Identidad

Poder

Van Dijk sostiene que “hablar de poder es hablar de control” (Van Dijk, 1994: 12). Siguiendo esta línea, y haciendo foco en lo político y social, recupera la idea de poder discursivo, al que define como un control que se logra por medio de la persuasión: “Los actos son intenciones y controlando las intenciones se controlan a su vez los actos” (Van Dijk, 1994: 9). Los actos de la gente, dirá, son actos discursivos.

Toda construcción discursiva se ve acompañada de determinadas significaciones que buscan legitimarse por sobre otras mediante una lucha hegemónica.

Los discursos del diario La Nación fueron hegemónicos respecto de otros y formaron parte de una estructura social mayor, en la que influyeron a partir de la producción social de sentido.

En palabras de Van Dijk “son los grupos dominantes los que tienen acceso a la manipulación y al uso de estructuras discursivas de dominación, de desigualdad y de limitaciones de la libertad” (1994).

En ese sentido, la categoría de poder es sumamente relevante si se comprende que es éste el que determina sobre qué, cuándo y quién, puede hablar. Idea que también aborda Foucault al manifestar que: “el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (Foucault, 1996: 15).

Hegemonía

Las estrategias discursivas que operaron en los enunciados del diario La Nación en relación a la seguridad nacional, tanto en 1902 como en 1964, configuraron sentidos, en torno a los sujetos y a las instituciones, a partir de los cuales se legitimaron prácticas como la expulsión, en el caso de 1902, o el exterminio, en el caso de 1964; siempre amparados bajo la “necesariedad de un orden” o “un ataque exterior que pondrá en peligro la Constitución”³¹.

Puede decirse que todo discurso, es una producción social de sentido que se presenta como ordenador de lo social y que se haya en constante puja con otros discursos, que también buscan ordenar lo social. Se produce una disputa por la

atribución de sentido, en términos hegemónicos. Todo discurso es en sí mismo una práctica.

Gramsci se encargó de distinguir entre dominio y hegemonía, entendiendo al primero como una práctica que se expresa en forma directamente política, en tiempos de crisis y por medio de una coerción directa; y al segundo como un entrelazamiento de fuerzas políticas, sociales y culturales.

Pero fue Raymond Williams quien enriqueció aún más el concepto: al manifestar que la hegemonía no sólo no podía reducirse a asuntos de control político directo, sino que ~~es~~ un concepto que, a la vez, incluye ~~—y va más allá de—~~ los dos poderosos conceptos anteriores: el de *cultura*, (...) y el de *ideología*” (Williams, 2000: 129).

Esto se debe a que la hegemonía no sólo apunta al proceso social total, es decir la cultura, sino que se relaciona con el poder y la influencia. A su vez, esta totalidad del proceso, va más allá de la ideología dado que no se trata solamente del sistema conciente de ideas y creencias (Williams, 2000: 130)³² sino su articulación con el proceso social, que es vivido y organizado por significados dominantes, en el que ~~no~~ se reduce la conciencia a las formaciones de la clase dominante, sino que comprende las relaciones de dominación y subordinación” (Williams, 2000: 131).

La perspectiva de Williams permite comprender a la hegemonía como un cuerpo de prácticas que se renueva y se haya en contacto con la totalidad de la vida. Entender a la hegemonía como un proceso, es decir como un complejo de experiencias, actividades y relaciones que se renuevan, implica reconocer que el proceso es continuamente resistido y desafiado por presiones. Por esto será necesario también contemplar la noción de contrahegemonía, es decir, toda oposición que cuestiona y amenaza un proceso hegemónico.

Desde su perspectiva el término designa una dominación más general: da cuenta de una manera particular de ver el mundo, que responde a lo político, y se ve expresada en el modo en que se interpretan o entienden a las instituciones y los sujetos.

Identidad

Toda identidad es relacional y ~~la~~ afirmación de una diferencia es una precondition de la existencia de tal identidad” (Mouffe, 2005: 22).

Como afirma Mouffe ~~existe~~ siempre la posibilidad de que esta relación nosotros/ellos se vuelva antagónica, esto es, que se pueda convertir en una relación

32

Como explica Williams: ~~la~~ ideología en sus acepciones corrientes, constituye un sistema de significados, valores y creencias... que puede ser abstraído como una *concepción universal* o una *perspectiva de clase*”.

de amigo/enemigo” (Mouffe, 2005: 22 - 23)³³; tal como puede notarse en las construcciones discursivas del diario La Nación.

Una identidad es una representación simbólica, una construcción cultural, a la vez relacional e incompleta; susceptible de ser transformada: “Lejos de estar eternamente fijadas en un pasado esencial, se hallan sujetas al juego continuo de la historia, la cultura y el poder” (Hall, 2010: 353).

Cultura

Desde la mirada de Raymond Williams (2000) la cultura, entendida como un proceso social total, no es algo que esté por fuera de la sociedad sino en constante relación con ella y sus prácticas sociales. Esto será clave al momento de indagar en las construcciones discursivas del diario La Nación, dado que permitirá comprender que todo discurso es indicativo de una forma de pensamiento, que se corresponde con un contexto dado y una determinada forma de concebir las prácticas, los sujetos y las instituciones.

Como afirma Raymond Williams, cada concepto interactúa con una historia y una experiencia cambiante, esto permite comprender porqué el término cultura significó en otro tiempo el crecimiento de las cosechas y los animales; o la marcha de las facultades humanas. Tampoco resulta casual que, en el siglo XVIII, el término se haya visto ligado a la idea de civilización, concepto de carácter moderno, al que se le atribuyó dos sentidos: por una parte la idea de desarrollo y por otra la idea de un estado social que contrastaba con la barbarie.

Esto no es menor si se considera que la concepción moderna de cultura, ligada a la idea de civilización, también fue retomada por los enunciados discursivos del diario La Nación, e incluso, prolongada durante largos periodos; siempre en correspondencia con su ideología: el liberalismo económico.

Desde la perspectiva de los estudios culturales, la cultura es histórica y constituyente. Es un sistema de significados y valores (orden simbólico), dinámico e inseparable de las prácticas comunicacionales (comunicación/cultura), puesto en práctica por sujetos activos.

33

Como sostiene Mouffe “la distinción amigo/enemigo puede ser considerada como tan sólo una de las formas de expresión posibles de esa dimensión antagónica que es constitutiva de lo político”. Otro modo de ver la construcción nosotros/ellos es la del modelo adversarial que transforma al antagonismo en agonismo, es decir: se deja de ver al otro como un enemigo para comprenderlo como un adversario, miembros de un mismo espacio simbólico.

Pensar a la cultura y a la comunicación, desde la mirada de Raymond Williams, implica considerar la lucha por la atribución de sentido que se da al interior de toda sociedad. Por lo tanto, se debe considerar también lo político.

El diario La Nación: actor político. La ideología y lo político

Al igual que el resto de las categorías vistas hasta el momento, el término ideología también es histórico. Raymond Williams distingue tres versiones del concepto, recurrentes en los escritos marxistas: como un sistema de creencias de un grupo o clase particular; como un sistema de creencias, es decir de ideas falsas o ilusorias que pueden ser contrastadas con el conocimiento científico; y como un proceso de producción de significados e ideas. Llegado a este punto, Williams explica, que no existe “una única definición marxista *correcta*” (Williams, 2000: 72).

La ideología es un proceso de significación social y material (Williams, 2000: 89). Al momento de abordar un discurso es necesario considerar, además de esto, su dimensión política. Mouffe explica a “lo político” (2005: 16)³⁴ como un espacio de poder, conflicto y antagonismo.

En el caso del diario La Nación, lo político, queda evidenciado en la lucha por controlar la situación comunicativa; lo que se traduce a su vez, en la lucha por el poder. La significación estará dada en los significados de las palabras que se propongan, confirmen, califiquen, modifiquen, excluyan o incluyan.

Serán estos significados los que se presenten como indicativos de una cierta forma de pensamiento, y por ende, de entender a la sociedad, la cultura, las prácticas institucionales, etc. Por esto: “La significación, puede decirse, está en la selección. Me doy cuenta de lo arbitrarias que algunas inclusiones y exclusiones pueden parecer a otros” (Williams, 2008).

Así por ejemplo, la tendencia del diario La Nación a no reconocer la naturaleza de las identidades colectivas o de definirlas en términos peyorativos responde a los valores del pensamiento liberal que, aunque no es homogéneo (porque existen corrientes más progresistas que otras), se caracteriza por su individualismo y racionalismo.

Como explica Mouffe: la comprensión liberal del pluralismo afirma que vivimos en un mundo en el cual existen valores que constituyen un conjunto armonioso y no

³⁴

La autora hace una distinción entre “lo político” y “la política”, entendiendo a esta última como el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en el contexto de la conflictividad derivada de lo político.

conflictivo. No es casual, por esto, que el diario La Nación reivindique un determinado orden y legitime la idea de que todo lo demás representa una amenaza: configura un ~~“nosotros”~~ opuesto a un ~~“ellos”~~; presentado en términos de amigo/enemigo (Mouffe, 2005: 21)³⁵.

Los espacios de inclusión/exclusión

Mouffe dirá que esta negación de lo político, percibida en su dimensión antagónica, es propia del liberalismo que ~~“es incapaz de comprender en forma adecuada la naturaleza pluralista del mundo social, con los conflictos que ese pluralismo acarrea”~~ (Mouffe, 2005: 17). Todo consenso se basa en un acto de exclusión/inclusión y todo orden es político.

La idea de orden propuesta por el diario La Nación no fue la misma en 1902 que en 1964; esta diferencia se correspondió a su vez con el pasaje de la Doctrina de Defensa Nacional (propia de 1902) a la Doctrina Seguridad Nacional (propia de 1964).

Mientras en el primer caso se pensaba al extranjero como el sujeto que alteraba el orden (amenaza externa); en el segundo caso se consideraba que la alteración del orden se producía desde el interior, por los propios habitantes del territorio (amenaza interna).

Es así como, en 1902, el diario La Nación manifestaba:

Los que sostienen el proyecto (en referencia a la Ley de Residencia) no son enemigos de la huelga ni del obrero...la expulsión no es una pena, pues sólo se trata de decirle al extranjero que perturbe el orden público, que busque otra parte del globo para su acción³⁶

Para luego, en 1964, informar sobre ~~“actividades terroristas”~~³⁷ y decir que: ~~“Muchos de los integrantes de la célula extremista descubierta fueron estudiantes universitarios”~~; después de lo cual agregaba que la Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas:

³⁵ La política democrática, dirá Mouffe, no es la superación de un nosotros/ellos sino ~~“el reconocimiento del pluralismo, que es constitutivo de la democracia moderna”~~.

³⁶ Ejemplar del diario La Nación del 23 de noviembre de 1902. Bajo el título: ~~“Senado”~~. Pág. 4 y 5.

³⁷ Ejemplar del diario La Nación del 6 de agosto de 1964. Bajo el título: En la causa por terrorismo dispusieron 4 libertades”. Nota en la que se informa sobre ~~“la investigación de las actividades terroristas que se descubrieron por la trágica explosión ocurrida el 21 de julio en el edificio de Posadas 1168”~~.

–insiste (...) ante los legisladores nacionales en que deben meditar serenamente el dictamen sobre las leyes defensivas de la democracia –mal llamadas represivas–, porque ellas constituyen la única y verdadera garantía para la ciudadanía”.

Finalizaban la nota citando al Frente Democrático Revolucionario quien sostenía: “las autoridades nacionales parecen combatir enérgicamente a un enemigo al que es demasiado peligroso subestimar”³⁸.

El medio produjo un sistema de significados y valores que se presentaba como ordenador de lo social, lo que implicaba al mismo tiempo actos de inclusión y exclusión. Estos actos se correspondían a su vez con una determinada manera de comprender a las instituciones, las prácticas y las representaciones.

Estrategias discursivas

Se entiende por estrategias discursivas a las técnicas que se emplean para controlar un discurso. Este control implica no sólo al texto sino también a su contexto, tal como explica Van Dijk (1994: 16 - 17).

El control del contexto estará dado por la selección de los temas (y la superficie redaccional que se les dedique), el género, el estilo del medio, los lectores hacia los que están destinadas las notas; mientras que el control del texto estará dado por la entonación que utilice el medio, el léxico, el uso de determinadas formas retóricas (comparaciones, metáforas), el empleo de citas de autoridad, la confrontación de figuras discursivas, el silencio *desinformativo*, las conclusiones inducidas; etc.

En síntesis: cada aspecto de un discurso es controlable. Las estrategias discursivas empleadas por el diario La Nación para referirse a la seguridad nacional, tanto en 1902 como en 1964, estuvieron basadas en determinadas fuentes, intenciones, implicaciones, presuposiciones, omisiones, opiniones y respondieron a un determinado contexto. El medio se valió de ciertos significados para construir sentido. Fueron esos sentidos los que se convirtieron en principios activos, ordenadores de lo social.

Lo estatal

³⁸ Ejemplar del diario La Nación del 6 de agosto de 1964. Bajo el título: En la causa por terrorismo dispusieron 4 libertades”.

Como sostiene Lechner (1981: 301 y 328) lo estatal se presenta como el lugar de representación simbólico de lo universal, y es en sí mismo una producción social. Pensar al Estado no sólo en su concepción material, sino también abstracta, implica contemplar la ideología es decir el proceso de significación social y material que conlleva.

El rol del Estado, respecto de la seguridad nacional, no fue el mismo en 1902 que en 1964; y los cambios se correspondieron con el pasaje de la Doctrina de Defensa Nacional (DDN) a la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN).

En 1902 la seguridad nacional era pensada en el marco de la Doctrina de Defensa Nacional (DDN), es decir, haciendo foco en el control/neutralización de todos aquellos extranjeros que significaran una amenaza para el territorio y a quienes no se consideraba parte del Estado. Para esto se propuso como mecanismo de control a la expulsión, que era presentado como un acto de poder de la autoridad (Viamonte, 1956: 177)³⁹.

El diario La Nación no solo legitimó esta idea sino que configuró sentidos que actuaron como un antecedente de los procesos represivos que posteriormente se practicarían en 1964, ya no bajo la Doctrina de Defensa Nacional (DDF), sino bajo la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN).

La idea de lo estatal, y por ende el dilema de quién debía ser considerado parte del Estado varió en 1902 y 1964, y se percibió en los significados que el medio construyó en torno a las representaciones sociales a las que consideraba como *enemigos*, sus prácticas y las instituciones con las que se los vinculaba.

³⁹ La autoridad entendida como la "voluntad que nace de un ordenamiento jurídico propio del Estado de derecho".

MARCO METODOLÓGICO

Perspectiva metodológica

*“...Toda investigación es «política» en sentido lato,
incluso si no toma partido en asuntos y problemas sociales...”
(VAN DIJK; 1999)*

A lo largo de esta investigación interesa recuperar lo interpretativo y explicar al objeto de estudio teniendo en cuenta “la naturaleza profunda de las realidades, su sistema de relaciones, su estructura dinámica” (SOUZA, GIORDANO, MIGLIORATI; 2013). Es por esto que se ha elegido como perspectiva metodológica al método cualitativo, al que se entiende como “un proceso activo, sistemático y riguroso de indagación dirigida, en el cual se toman decisiones sobre lo investigable” (PÉREZ SERRANO; 2007).

Pensar al objeto de esta investigación desde los Estudios Culturales implica considerar al conocimiento científico como una práctica humana y material, susceptible de ser modificada. Todo objeto de estudio, en tanto construcción, se haya vinculado con proyectos históricos y supone una forma particular de comprender la realidad; forma que dicho sea de paso responde a supuestos políticos e ideológicos.

Partiendo de la idea de que “cada investigador construye sus herramientas en función de las necesidades de la investigación” (DOMÍNGUEZ, ZANDUETA; 2013) es que se recurrirá a una técnica que permita conocer y analizar la dimensión histórica del concepto de seguridad nacional en el diario La Nación tanto en 1902 como 1964; para así dar cuenta de los sentidos producidos por el medio que fueron constituidos por, y constituyentes de, la realidad social del momento.

Técnica de investigación: Análisis crítico del discurso

Para llevar a cabo esta investigación, se ha elegido como técnica de trabajo el análisis crítico del discurso (ACD) desde la perspectiva de Van Dijk. Antes de continuar interesa aclarar que aunque el ACD tiene su propio campo en la semiología, en esta investigación será utilizado como una técnica de abordaje desde la

comunicación, entendiendo a la misma en el seno de la vida social y en constante relación con la cultura, la hegemonía, el poder, la ideología y las identidades. Por otra parte, y recuperando las características del ACD, se tratará de un análisis ante todo “interpretativo y explicativo” como sostiene Van Dijk (1999; 25), retomando a Fairclough y Wodak.

Este tipo de análisis permite comprender los mecanismos a través de los cuales se transmite y reproduce la ideología de quienes tienen el poder.

El ACD entiende y define al discurso como una práctica social. Desde esta mirada el análisis no sólo es descriptivo o analítico sino también social y político. El discurso, en tanto constituyente de una situación local, global, socio – cultural, etc; refleja o señala de muchas maneras su pertenencia contextual y es capaz de desafiar una estructura social, política o institucional (VAN DIJK; 1994).

A partir de esta técnica puede darse cuenta que una palabra no es inocente sino que tiene una determinada carga de significación que le fue asignada pero que pasa inadvertida y se haya inscripta en medio de luchas por esa atribución de significado; lo que resulta de especial interés para esta investigación.

Es por esto que, para conocer y analizar la dimensión histórica del concepto de seguridad nacional en el diario La Nación, en 1902 y 1964, se recurrirá al rastreo de determinadas palabras que hayan sido clave en ambos periodos, de modo de visualizar los significados sobre las representaciones, instituciones y prácticas que el medio construyó en torno al concepto; para luego establecer relaciones de sentido político e histórico entre ambos periodos y evidenciar las continuidades, rupturas, afirmaciones, modificaciones de sentido que el medio produjo.

El reconocimiento de esto, permitirá dar cuenta el rol político que el medio tuvo en la configuración de la realidad social de cada momento. Para esto se prestará especial atención a las estrategias discursivas de las que se valió, como así también a los contextos sociales, políticos, culturales e históricos en los que esas palabras se construyeron.

Introducción al análisis crítico del discurso

Todo análisis crítico del discurso intenta explicar el uso del lenguaje y del discurso en términos más extensos, es decir, atendiendo a los contextos sociales, políticos, culturales e históricos en los que se producen.

Como se dijo con anterioridad, para la realización de este análisis se recurrirá a la selección de dos periodos (selección de días). El primero de ellos de 1902, fecha que se corresponde con la sanción de la Ley de Residencia y punto de referencia de

esta tesis por ser el primer antecedente que hizo referencia a la seguridad nacional; y el segundo de 1964, por ser el año en que se hizo explícita la adhesión a la Doctrina de Seguridad Nacional, y con ella, a una nueva forma de comprender la seguridad nacional.

Cabe aclarar que la investigación no profundizará en este último periodo, sino que únicamente será utilizado con fines comparativos respecto de 1902.

En lo que respecta a la **muestra** seleccionada, se considerarán:

-Los ejemplares del 19 al 25 de noviembre de 1902: dado que interesa analizar el discurso en relación a la Ley de Residencia, sancionada el 22 de noviembre de 1902. Los días previos y posteriores al 22 de noviembre fueron seleccionados para tener un panorama más amplio de las construcciones discursivas del medio.

-Agosto - Septiembre de 1964: Este año será utilizado únicamente con fines comparativos. Se seleccionarán aquellos ejemplares⁴⁰, que de manera más clara, permitan analizar y contrastar los sentidos que el medio se propuso construir en torno a la idea de seguridad nacional, constituyentes de la realidad social del momento. Principalmente se tendrán en cuenta estos meses porque se consideró a las fechas: 6 de agosto, cuando Onganía realizó su discurso en West Point, (EE.UU.), en el marco de la quinta Conferencia de los Ejércitos Americanos (fecha en que se explicitó la adhesión a la DSN); y 10 de septiembre, cuando se llevó a cabo la correspondiente publicación del texto en el Boletín Público de la Secretaría de Guerra.

Con respecto a las **unidades de observación**, y contemplando que en 1902 y 1964 los criterios de organización del medio eran diferentes⁴¹, se procederá de la siguiente manera:

De 1902 se tomarán preferentemente todas aquellas notas que estén agrupadas bajo los títulos: -Tribunales", -Gestión obrera", -Movimiento obrero", -Inmigración", -Senado", -Huelga"⁴².

Teniendo en cuenta que 1964 será utilizado únicamente con fines comparativos la elección no será tan minuciosa y se centrará, ante todo, en aquellos títulos en los que puedan encontrarse notas significativas en relación al tema.

Para la realización de este análisis no se tendrán en cuenta otros diarios nacionales, como así tampoco provinciales, locales o cualquier otro tipo de publicación gráfica.

⁴⁰ Es decir: no se tomará la totalidad de cada mes.

⁴¹ Tanto en 1902, como en 1964, el medio no estaba organizado en secciones. Las notas se sucedían bajo diferentes títulos.

⁴² El medio no estaba organizado en secciones. Las notas se sucedían bajo diferentes títulos.

Organización:

El análisis crítico del discurso llevado a cabo en esta investigación constará de dos instancias:

Primera parte:

Rastreo de palabras clave que, tanto en **1902** como en **1964**, hayan configurado la idea de seguridad nacional. En cada caso se tendrán en cuenta los sentidos sobre las representaciones, las prácticas y las instituciones, que el medio construyó; como así también las estrategias discursivas empleadas.

Las **palabras clave** serán utilizadas como **categorías de análisis** a partir de las cuales se procederá a la realización de la segunda parte de este análisis.

Segunda parte:

Tomando como referencia los dos periodos seleccionados (**1902** y **1964**) se compararán y establecerán relaciones de sentido político prestando atención a los cambios, continuidades, rupturas, afirmaciones, modificaciones, etc, que cada una de estas palabras clave atravesó de acuerdo a su contexto.

En esta segunda instancia se pretende, ante todo, recuperar la esencia política y social del análisis crítico del discurso tal como propone Van Dijk (1994; 1999): por esto se analizará el discurso del diario La Nación en relación al poder y la ideología.

Los aportes de Mouffe (2005), respecto del orden y de lo político, también serán utilizados con fines metodológicos, entendiendo que todo discurso es una práctica en sí misma, y como tal, ordenadora de lo social.

ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO

PRIMERA PARTE DEL ANÁLISIS:

CONSTRUCCIÓN DE PALABRAS CLAVE. ESTRATEGIAS DISCURSIVAS

Con el objetivo de reconocer los sentidos sobre las instituciones, las prácticas y las representaciones que el medio construyó en torno al concepto de Seguridad Nacional es que en esta primera parte del análisis se recurrirá a un rastreo y construcción de palabras que hayan sido clave tanto en 1902 como en 1964, haciendo foco principalmente en la primera fecha.

Las palabras, en tanto construcciones discursivas, tienen “significados que se proponen, se buscan, se someten a prueba, se confirman, se afirman, se califican y se modifican” (Williams, 2008: 16) y son indicativas del contexto. Todo discurso posee “dimensiones intrínsecamente cognitivas, emocionales, sociales, políticas, culturales e históricas” (Van Dijk, 1999); que serán de esencial interés en el análisis a desarrollar.

El discurso es decir “aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha” (Foucault, 1996: 15) se vale de estrategias discursivas que configuran sentidos, en torno a los sujetos, a las instituciones, etc. Todo discurso es en sí mismo una práctica. Reconocer esto permite, al mismo tiempo, conocer el papel activo y político que todo medio, en este caso el diario La Nación, tiene en la configuración de la realidad social.

A lo largo de esta primera parte del análisis se indagará en las estrategias discursivas que operaron en los enunciados de La Nación, en **1902**⁴³ y **1964**, para referirse a la seguridad nacional.

CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LAS REPRESENTACIONES

Enemigo

Para justificar la preservación de la seguridad nacional a través de Ley de Residencia⁴⁴, el diario La Nación se encargó de construir discursivamente un –enemigo” hacia quien, desde su perspectiva, había que dirigir la normativa.

El enemigo era quien llevaba a cabo la huelga y ponía en peligro el libre comercio, es decir: –el huelguista” o –el obrero” que resistía, aunque nunca se explicaba ante quién, ni porqué motivos. Por otra parte, recurría a una estrategia de manipulación de información amparada en motivos económicos:

La vigilancia sigue (...) a fin de que los que no estén con la huelga puedan trabajar sin tropiezos (...) la policía cuida que los huelguistas estén alejados de los peones para evitar toda propaganda (...) En el Mercado Central de Frutos quedaron paralizadas ayer por la mañana las operaciones en frutos, debido a la huelga⁴⁵.

Definido también como el –propagandista peligroso”⁴⁶, el medio se encargaba de justificar su peligrosidad atribuyéndola a la política, siempre pensada en términos antagónicos y en línea con los valores liberales de la época (Mouffe, 2005).

Las ideas que subyacían en el discurso del diario tenían su correlatividad con el contexto: –inspirado en esa necesidad de mantener aislada a la elite del influjo de las corrientes inmigratorias” (Ciappina, 2009: 156). Cabe recordar que en esta época, la llegada de extranjeros con ideologías anarquistas, comunistas y socialistas era catalogada por las elites terratenientes gobernantes como un peligro para lograr el mantenimiento de la *pureza de clase*.

Además, el medio se valía de la confrontación de figuras discursivas como estrategia para legitimar su posicionamiento ideológico: Si el huelguista era quien resistía y alteraba la normalidad de la actividad económica, –la policía” y –los militares” eran quienes cuidaban.

44

La Ley de Residencia fue sancionada el 23 de noviembre de 1902.

45

Nota informativa del diario La Nación del 19 de noviembre de 1902. Bajo el título: La Huelga.

46

Nota informativa del diario La Nación del 19 de noviembre de 1902. Bajo el título: Ley de Residencia.

Su discurso, en tanto ~~–~~aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (Foucault, 1996: 15) contribuía a la desigualdad social (Van Dijk, 1999), mediante la construcción de un estereotipo hacia quien, desde su mirada, había que dirigir la ley.

Partiendo de que el análisis crítico del discurso (ACD) intenta ~~–~~explicar el uso del lenguaje y del discurso (...) en los términos más extensos de estructuras, procesos y constreñimientos sociales, políticos, culturales e históricos” (Van Dijk, 1999), se hace necesario aclarar que, en correspondencia con la Doctrina de Defensa Nacional (DDN) propia de 1902, que ~~–~~concebía a la guerra como convencional y al hecho bélico como emergente de agresiones militares externas” (López, 2010: 254) el diario La Nación definía al enemigo como aquel que venía de afuera.

A estos significados se sumó también el de extranjero: ~~–~~(...) la expulsión no es una pena, pues sólo se trata de decirle al extranjero que perturbe el orden público, que busque otra parte del globo para su acción⁴⁷.

El medio producía una serie de significados que se presentaba como ordenador de lo social: el extranjero, el obrero, el huelguista, es decir *el enemigo*, era quien debía ser expulsado. Se legitimaban así procedimientos de exclusión (Mouffe, 2005).

Cabe destacar que el 23 de noviembre, es decir el día posterior a la sanción de la Ley de Residencia, el medio dedicó una amplia superficie redaccional⁴⁸ para explicar el origen de la normativa y legitimar su propósito. Lo hizo bajo el subtítulo: ~~–~~Expulsión de extranjeros⁴⁹.

Otros de los significados atribuidos a la categoría enemigo fueron: ~~–~~agitadores⁵⁰, ~~–~~transgresores⁵¹, ~~–~~revoltosos⁵² y ~~–~~enemigos de la clase trabajadora⁵³.

Autoridad

La autoridad, que aparecía representada como ~~–~~la policía” o ~~–~~los militares”, era definida como aquella que mantenía el orden y protegía de los huelguistas: ~~–~~La cámara

⁴⁷ Nota informativa del diario La Nación del 23 de noviembre de 1902. Bajo el título: Senado.

⁴⁸ Dos columnas, formato sábana.

⁴⁹ Nota informativa del diario La Nación del 19 de noviembre de 1902. Bajo el título: Senado. Subtítulo: Expulsión de extranjeros.

⁵⁰ Nota informativa del diario La Nación del 23 de noviembre de 1902. Bajo el título: La huelga. ~~–~~... todos los incidentes se reducen a algunos excesos y a la detención de agitadores que son tomados infraganti...”;

⁵¹ Nota informativa del diario La Nación del 22 de noviembre de 1902. Bajo el título: Ecos del día. ~~–~~...serán simples transgresores del orden público.”

⁵² Nota informativa del diario La Nación del 22 de noviembre de 1902. Bajo el título: La huelga. ~~–~~Los agentes que hacían la guardia acudieron a contener a los revoltosos...”

⁵³ Nota informativa del diario La Nación del 23 de noviembre de 1902. Bajo el título: Senado. ~~–~~Los que sostienen el proyecto no son enemigos de la huelga ni del obrero, si bien enemigos de los enemigos de la clase trabajadora (...).”

mercantil ha solicitado del jefe de la policía de la provincia el auxilio de la fuerza pública para mantener el orden y tratar de que no se ejerza violencia en los que quieran seguir trabajando”⁵⁴. Nuevamente, el medio legitimaba lo dicho a partir de justificativos económicos.

El 23 de noviembre, día posterior a la sanción de la Ley de residencia, el diario La Nación daba a conocer, bajo el título “Expulsión de extranjeros”, la opinión de varios diputados a favor y en contra de la normativa.

La nota informativa ocupaba una amplia superficie y se valía de citas indirectas de autoridad, entre ellas, la del diputado Roldán, quien manifestaba que “la policía tiene elementos más que suficientes para contener los excesos de los que se alzan contra la autoridad y lastiman derechos de terceros”⁵⁵.

Ese mismo día el medio informaba: “...encuentros con la autoridad provocados por los huelguistas. Muchos se dirigían a Barracas y no encontraban sino patrullas de gendarmes circulando por las calles y las tropas del ejército que custodian el Mercado Central (...)”⁵⁶. Luego se aclaraba, bajo el subtítulo “auxilios del ejército”, que la actividad económica era custodiada por esta fuerza, encargada de “repeler por la fuerza cualquier agresión de los huelguistas”.

La significación que el medio hacía, se correspondía con una determinada ideología, en este caso el liberalismo, que veía en las fuerzas de seguridad un “brazo armado del aparato del Estado” (Bethell, 1997: 281) y un medio de disciplinamiento social frente a situaciones consideradas como conflictivas (Ciappina, 2009: 140).

El discurso se presentaba como constitutivo de la realidad social del momento, y por ende, de la política de Estado de 1902; que usando a la Ley de Residencia, y a la seguridad nacional como justificativo, legitimaba llevar adelante prácticas represivas mediante el mecanismo de la expulsión.

Civilización

El 23 de noviembre, día posterior a la sanción de la Ley de Residencia, el diario La Nación definía a la normativa como la conquista de la civilización: “Nos pareció escuchar del senador Cané que esa misma ley que se proyecta está incorporada a todas las legislaciones del mundo, importando ella la conquista de la civilización.”

El medio retomaba la predica del liberalismo, evidenciado con anterioridad en el racismo sarmientino (Ciappina, 2009: 73).

⁵⁴ Nota informativa del diario La Nación del 19 de noviembre de 1902. Bajo el título: La Huelga.

⁵⁵ Nota informativa del diario La Nación del 23 de noviembre de 1902. Bajo el título: Diputados: Expulsión de extranjeros.

⁵⁶ Nota informativa del diario La Nación del 23 de noviembre de 1902. Bajo el título: La huelga.

Luego de lo cual se agregaba: «Los que sostienen el proyecto no son enemigos de la huelga ni del obrero, si bien enemigos de los enemigos de la clase trabajadora (...)»⁵⁷.

Nuevamente, el medio configuraba una identidad, un «nosotros» opuesto a un «ellos», presentado en términos antagónicos (Mouffe, 2005: 21). Este pensamiento, como afirma la autora, tenía correspondencia con la comprensión liberal, que consideraba a la sociedad como un conjunto armonioso, no conflictivo, y que reivindicaba un determinado orden bajo la idea de que todo lo demás representaba una amenaza.

Es en este espacio de antagonismo, y por ende de poder, en donde puede apreciarse «lo político» (Mouffe, 2005: 21) evidenciado en la lucha por controlar la situación comunicativa.

Por otra parte, y yendo «más allá de los límites de la frase» (Van Dijk, 1999), es necesario aclarar que la civilización, en tanto representación simbólica, era una construcción cultural y como tal implicaba una serie de significados y valores que también tenía correspondencia con la prédica de los grupos liberales de la época: a favor de lo europeizante y de la constitución de las Fuerzas Armadas en su rol de disciplinamiento social.

CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LAS INSTITUCIONES

Estado

Partiendo de comprender a lo estatal como el lugar de representación simbólica de lo universal, como sostiene Lechner (1981: 301-328), puede decirse que el Estado es en sí mismo una producción social, que se haya ligada a ciertos significados y valores. En 1902 el rol del Estado estaba limitado a garantizar el funcionamiento de las economías librecambistas, esto implicaba asegurar las condiciones para la circulación de bienes, la instalación del capital extranjero y penalizar todo aquello que implicara una violación a la propiedad privada.

El 19 de noviembre de 1902 el medio enunciaba: «(...) el Ministro de Hacienda por la Comisión, le prometió⁵⁸ todo el apoyo necesario que reclamara el comercio para subsanar las dificultades provocadas por la huelga»⁵⁹.

⁵⁷ Nota informativa del diario La Nación del 23 de noviembre de 1902. Bajo el título: Senado.

⁵⁸ A la «emisión directiva de la cámara mercantil». Nota informativa del diario La Nación del 19 de noviembre de 1902. Bajo el título: La Huelga.

Esta idea se veía reforzada en otra de las notas, bajo el título “Ley de Residencia”, en la que el medio manifestaba:

Los movimientos huelguistas (...) han hecho pensar al gobierno en la necesidad de adoptar medidas inmediatas, creyendo que esas manifestaciones son obra de elementos perturbadores y extraños a los gremios obreros. (...)

En tal virtud, el gobierno se propone solicitar del congreso la pronta sanción de la “ley de residencia” que, como se sabe, pone en manos del P.E. los medios para expulsar del país a toda persona extranjera que se le considere elemento peligroso al orden social.⁶⁰

El medio no sólo justificaba lo dicho sino que también naturalizaba la expulsión de los extranjeros.

Por otra parte apeló a la Constitución como estrategia discursiva, al manifestar que era necesario “reprimir con energía”⁶¹, idea que estaba justificada en “un ataque exterior que pondrá en peligro la Constitución”⁶². Aunque nunca se explicaba en qué sentido esas manifestaciones implicaban tal peligro.

La utilización de determinadas fuentes, la apelación a la Constitución, la omisión de información, fueron las estrategias intencionales de las que se valió el medio para construir sentido: el diario La Nación determinó sobre qué hablar, cuándo y cómo. Su discurso se presentó como ordenador de lo social, y por ende, como una práctica de poder.

La legitimación de “éste” modelo de Estado, y no otro, tenía correspondencia con la ideología del medio, es decir, con su propio proceso de significación social y material: que no veía a los extranjeros como ciudadanos del territorio y que los consideraba una amenaza para el libre comercio.

Comercio

Con frecuencia, el diario La Nación definía al comercio como la actividad mercantil. Durante los días previos, y posteriores, a la sanción de la Ley de Residencia, el medio dedicó una amplia superficie redaccional para explicar las pérdidas que *el enemigo* estaba ocasionando al mercado. A partir de su discurso,

59 Nota informativa del diario La Nación del 19 de noviembre de 1902. Bajo el título: La Huelga.

60 Nota informativa del diario La Nación del 19 de noviembre de 1902. Bajo el título: Ley de Residencia.

61 Nota informativa del diario La Nación del 22 de noviembre de 1902. Bajo el subtítulo: Ecos.

62 Ibidem.

buscaba influir sobre “los actos de los otros” (Van Dijk; 1999) mediante la persuasión. Para lograrlo recurrió a diversas estrategias como las conclusiones inducidas, basadas en suposiciones:

“Ayer se produjeron levantamientos parciales en algunos establecimientos de Barracas al norte y al sur y la Boca, donde los obreros volverán seguramente a entrar hoy de nuevo, puesto que los patrones han requerido el auxilio de la fuerza pública para garantizar la libertad de acción de los trabajadores que han manifestado deseos de reanudar sus tareas”⁶³.

Como sostiene Van Dijk: “El discurso y la comunicación se convierten entonces en los recursos principales de los grupos dominantes”, mediante el “control discursivo de los actos lingüísticos por medio de la persuasión” (1994).

En tan solo el ejemplar del 22 de noviembre de 1902 el medio recurrió a trece subtítulos (que ocuparon dos columnas de su formato sábana) para abordar trece sectores de la actividad económica que, desde su perspectiva, estaban siendo privados de su libertad de comercio. Estos son sólo algunos ejemplos:

“En el mercado central: (...) el gobierno ha prometido gente en cantidad suficiente para suplir a los obreros. El mercado está repleto de lana, cuya salida se hace con tropiezos por las dificultades que presenta la huelga (...). En la bolsa de comercio: el recrudecimiento que se produjo ayer en el movimiento huelguístico, tuvo su natural repercusión en la Bolsa de Comercio (...). En el puerto: Ayer se suspendieron todas las operaciones de carga y descarga en el puerto, a causa de la huelga.”⁶⁴

La confrontación de las figuras discursivas “Comercio” y “Estado” como estrategia comunicacional, fue frecuente en sus notas. En ellas subyacía la idea de que el Estado debía garantizar las condiciones para comercializar.

En este sentido, el medio justificó la sanción de la normativa sosteniendo que: “(...) debido a los sucesos que se están desarrollando, la comisión formulaba su despacho (...)”, para luego afirmar, en esa misma nota y mediante la declaración de

63

Nota informativa del diario La Nación del 22 de noviembre de 1902. Bajo el título: La huelga.

64

Nota informativa del diario La Nación del 22 de noviembre de 1902. Bajo el título: La huelga.

un funcionario público, que la ley equivalía a la garantía del orden y con ella de la preservación de la seguridad nacional.⁶⁵

CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LAS PRÁCTICAS

La huelga

Por lo general, el medio construía una significación de la huelga que se veía asociada con lo extraño, y con la perturbación de un orden. La huelga era definida como aquellas “manifestaciones”, que “son obra de elementos perturbadores y extraños a los gremios obreros”⁶⁶.

Al mismo tiempo, estas manifestaciones eran asociadas al peligro, a la falta de pacificación: “... es necesario que los diarios serios como La Nación presten preferentemente atención a esta faz del problema (...) Se dice que la huelga es pacífica, y nosotros negamos terminantemente tal afirmación”⁶⁷.

Partiendo de la idea de que “los grupos que tienen acceso a esas formas de poder (en referencia al discurso) y de control social son generalmente grupos que han sido legitimados” (Van Dijk, 1999), se comprende por qué, el diario La Nación, dedicó parte de la nota a construir su propia legitimación, defendiéndose a sí mismo como “serio” y, según da a entender, atento a las “problemáticas” del momento.

La estrategia discursiva recayó, con frecuencia, en fuentes de autoridad, principalmente de funcionarios públicos, que fueron utilizadas como fundamento de su discurso:

En la conferencia que han celebrado los ministros del interior y agricultura, con el presidente de la república, se ha estudiado las causas que motivan las huelgas (...) conviniendo en que la mayor parte de los gremios huelguistas obedecen a inspiraciones de propagandistas peligrosos⁶⁸

El 22 de noviembre, el medio se refería a la huelga como el “(...) atentado de parte de los huelguistas”⁶⁹.

⁶⁵ Nota informativa del diario La Nación del 23 de noviembre de 1902. Bajo el título: Senado: “Trátase —dijo el Sr. Pérez— de una ley política, de excepción, de previsión, con el objeto de evitar que elementos extraños turben el orden público, comprometan la seguridad nacional (...)”

⁶⁶ Nota informativa del diario La Nación del 19 de noviembre de 1902. Bajo el título: Ley de Residencia.

⁶⁷ Nota informativa del diario La Nación del 23 de noviembre de 1902. Bajo el título: A propósito de la huelga.

⁶⁸ Nota informativa del diario La Nación del 19 de noviembre de 1902. Bajo el título: Ley de Residencia.

⁶⁹ Nota informativa del diario La Nación del 22 de noviembre de 1902. Bajo el subtítulo: Ecos.

El medio se encargó de presentar a la huelga como el causante de la sanción de la Ley de Residencia, que desde su perspectiva, era lo que permitiría la preservación de la seguridad nacional:

Se anuncia que el ejecutivo remitirá al Congreso, como asunto urgente, el proyecto de ley que reglamenta el derecho de residencia de los extranjeros. La urgencia parece determinada por las huelgas en pie y por los trastornos y complicaciones que ellas aportan al comercio⁷⁰.

Otras formas de definición de la huelga fueron: ~~la~~ revolución social⁷¹, ~~la~~ chispa que produciría el fogonazo⁷², o ~~una~~ dictadura⁷³.

La propaganda

La propaganda, vinculada por lo general a la política y a lo subversivo, era definida como una amenaza: ~~Como~~ una confirmación de la actitud amenazadora de los huelguistas, nos enseñó una colección de manifiestos y cartas dirigidos por aquellos, en los cuales se emplean términos subversivos⁷⁴.

Al momento de informar sobre los acontecimientos que se producían en el territorio, el diario La Nación sostenía que la huelga era dirigida por agrupaciones obreras con tendencias socialistas y llegaba a la siguiente conclusión inducida:

~~Así~~ para(...) los propagandistas de esta escuela avanzada, una huelga general, un paro total, podría conducir a la revolución social, ser el punto inicial de la chispa que producirá el fogonazo. Como los avanzados lo esperan todo de la revolución, esto explica que proclamen la huelga general, la sustenten y la prediquen como necesaria⁷⁵.

El medio recurrió a una argumentación secuencial basada en la lógica: propaganda – política – subversivo, que sirvió para justificar la aplicación de la Ley de Residencia y con ella la supuesta preservación de la seguridad nacional.

⁷⁰ Nota informativa del diario La Nación del 19 de noviembre de 1902. Bajo el subtítulo: La residencia de los extranjeros.

⁷¹ Nota informativa del diario La Nación del 21 de noviembre de 1902. Bajo el subtítulo: La huelga.

⁷² Ibídem.

⁷³ Nota informativa del diario La Nación del 23 de noviembre de 1902. Bajo el subtítulo: La huelga. ~~Con~~ esta pretensión los directores de las huelgas buscan implantar una dictadura que pondría incondicionalmente en sus manos a los obreros y sometería a los patrones a todos los excesos de sus caprichos."

⁷⁴ Nota informativa del diario La Nación del 23 de noviembre de 1902. Bajo el título: A propósito de la huelga.

⁷⁵ Nota informativa del diario La Nación del 21 de noviembre de 1902. Bajo el título: La huelga.

En esa misma nota, el medio informaba que ~~un~~ manifiesto impreso en papel rojo, redactado en tono revolucionario”⁷⁶ había sido repartido entre los ciudadanos.

La desaparición

Con frecuencia, la desaparición era tratada como una práctica necesaria, dirigida hacia la huelga: ~~La~~ policía local y las distintas fuerzas armadas de Zarate obran de perfecta comunidad para restituir el orden a la población, hacer desaparecer la huelga y asegurar las garantías del trabajo ordinario”⁷⁷.

A partir de esta lógica, la desaparición de la huelga era la causa del orden; y al mismo tiempo posibilitaba la garantía del trabajo.

A su vez, la Policía y las Fuerzas Armadas eran, según el medio, quienes llevaban a cabo la desaparición de la huelga y ~~obran~~ de perfecta comunidad”.

El orden

El diario La Nación legitimó ~~el~~ orden” que se proponía a través de la Ley de Residencia, y con ella su idea de preservación de la Seguridad Nacional. Consideró como tal a las prácticas represivas llevadas a cabo por las fuerzas de seguridad a quienes, desde su mirada, les correspondía ~~re~~primir con energía”⁷⁸.

A su vez, vinculó el orden con la vigilancia y el acatamiento: ~~Aquí~~, en el local del mercado central, claro está que reina tranquilidad, pero es porque el local está custodiado por fuerza de línea”⁷⁹ (en referencia a la policía y la gendarmería).

Los significados construidos por el medio en torno a los sujetos que llevaban a cabo la huelga, definidos siempre como una amenaza⁸⁰, buscaban justificar la puesta en práctica de ese ~~orden~~”.

Su discurso fue hegemónico respecto de otros, como el del Senador Mantilla⁸¹, y constituyente de la realidad social del momento, dado que fueron esos significados los que se presentaron como ordenadores de lo social: ~~Es~~ muy interesante llegar a la

⁷⁶ Nota informativa del diario La Nación del 21 de noviembre de 1902. Bajo el título: la huelga.

⁷⁷ Nota informativa del diario La Nación del 22 de noviembre de 1902. Bajo el título: la huelga.

⁷⁸ Nota informativa del diario La Nación del 22 de noviembre de 1902. Bajo el subtítulo: Ecos.

⁷⁹ Nota informativa del diario La Nación del 23 de noviembre de 1902. Bajo el título: A propósito de la huelga.

⁸⁰ Nota informativa del diario La Nación del 22 de noviembre de 1902. Bajo el subtítulo: Ecos. ~~(...)~~ un ataque exterior que pondrá en peligro la Constitución”

⁸¹ Nota informativa del diario La Nación del 23 de noviembre de 1902. Bajo el título: Senado. El medio dedica un párrafo a la explicación del Senador Mantilla, quien sostenía que partir de la Ley de Residencia se buscaba ejecutar la expulsión de extranjeros y que eso era violatorio de la Constitución.

conclusión de que los actos de la gente, en general, son actos discursivos” (Van Dijk; 1994:9).

CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LAS REPRESENTACIONES

Enemigo

Retomando a Teun van Dijk (2008): “sostener simplemente que las ideologías son sistemas de creencias es una afirmación poco específica (...) las ideologías se comparten como representaciones sociales”. El diario La Nación construyó discursivamente un “enemigo” hacia quien, desde su mirada, había que dirigir las bases de la Doctrina de Seguridad Nacional y lo hizo en concordancia con el contexto, que se proponía controlar y/o neutralizar la guerra revolucionaria (López, 2010).

Cabe recordar que este pasaje doctrinario, de la Doctrina de Defensa Nacional (DDN) a la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), “~~t~~erció el foco hacia el enfrentamiento interno iniciando una nefasta deriva hacia la visualización de una subversión interna a la que elevó a la condición de enemigo principal” (López, 2010).

Con frecuencia el enemigo aparecía representado como “el estudiante”⁸², “principalmente estudiantes secundarios y universitarios”⁸³, de ideología trotskista o peronista⁸⁴; aunque también expresado en términos más amplios: “~~l~~os grupos civiles (...) de ideología marxista”⁸⁵.

Como estrategia discursiva el medio le atribuyó a este enemigo determinados rasgos identitarios, que desde su perspectiva, lo caracterizaban, tales como las *actividades terroristas*, la tenencia de *elementos comunistas*, la posesión de armas y el empleo de la violencia: “En relación con la investigación de las actividades terroristas que se descubrieron por la trágica explosión ocurrida el 21 de julio...”, el medio explicaba que la Coordinación Federal y la policía bonaerense habían realizado “la detención de elementos comunistas”. Lo expresaba bajo el subtítulo: “~~m~~anifestaciones

82

Nota informativa del diario La Nación del 6 de agosto de 1964. Bajo el título: En la causa por terrorismo dispusieron 4 libertades.

⁸³ Nota informativa del diario La Nación del 5 de agosto de 1964. Bajo el título: Los implicados son militantes del comunismo. En esa nota se explicaba: “El reclutamiento (en referencia a los *militantes del comunismo*) asimismo, era una actuación sobre elementos juveniles, principalmente estudiantes secundarios y universitarios en la primera época de su ingreso, a los que se califica de “individuos de mente en blanco” (...)”

⁸⁴ Nota informativa del diario La Nación del 11 de agosto de 1964. Título: El secuestro de armas vincúlase con la explosión de la calle Posadas. Así lo daban a entender al sostener que: “(...) algunos de los implicados en los hechos terroristas, responden al sector denominado “Palabra obrera”, escisión del comunismo, que se orienta hacia la aplicación de métodos extremistas y cuyas filas están formadas por trotskistas y peronistas.”

⁸⁵ Nota informativa del diario La Nación del 5 de agosto de 1964. Bajo el título: Los implicados son militantes del comunismo. “En nuestro país, todo ello se expresó de dos formas: primero, la acción de grupos guerrilleros de Icho-Cruz, Córdoba, y en el noroeste argentino; y en segundo término, la acción de los grupos civiles en las ciudades y los centros urbanos. Esas facetas de neta ideología marxista son la base de la acción política de los guerrilleros (...); que en el contexto de la nota eran presentados como los responsables del atentado.

de estudiantes” donde detallaba que “Muchos de los integrantes de la célula extremista descubierta fueron estudiantes universitarios”⁸⁶.

Para sostener lo dicho se apoyaba en fuentes no identificadas, presentadas como ex dirigentes de agrupaciones estudiantiles.

Se percibía en sus enunciados la tendencia dominante del pensamiento liberal, caracterizada por un enfoque racionalista e individualista, que no sólo no reconocía el carácter pluralista de toda sociedad sino que además lo consideraba como una amenaza a un supuesto orden (Mouffe, 2005: 17)⁸⁷.

Para reforzar esta idea el medio dio lugar a ciertas fuentes, como el Frente Democrático Revolucionario⁸⁸, quien sostenía que “afortunadamente, las autoridades nacionales parecen haber abandonado su excesiva confianza y se disponen a combatir enérgicamente a un enemigo al que es demasiado peligroso subestimar”⁸⁹. La Nación no sólo se valía de ese tipo de argumentos, sino que naturalizaba la idea de un nuevo enemigo, ahora interno, y la puesta en práctica de la represión para combatirlo.

La justificación estaba dada en la supuesta peligrosidad del mismo, aunque nunca se explicaba cómo ni por qué era peligroso.

Otra de la estrategia discursiva empleada fue la utilización de un léxico de carácter biológico, basado en metáforas y comparaciones, a partir de las cuales, y como explica Sznajder:

(...) se iba incorporando otro rasgo de carácter orgánico y era la idea de la contaminación del cuerpo social; a manos del bacilo rojo. Las múltiples representaciones de “el enemigo” le concedían poderes y capacidades extraordinarias que, a su vez, justificarían en el futuro el uso de las medidas extraordinarias para eliminarlo (Balaban, Megged, 2003).

En toda construcción discursiva, en la utilización de metáforas e hipérboles, se evidencia una ideología subyacente. Al hablar del *enemigo* el medio hizo referencia a la “célula extremista”⁹⁰, las “células comunistas”⁹¹, las “células terroristas”⁹², las

⁸⁶ Nota informativa del diario La Nación del 6 de agosto de 1964. Bajo el título: En la causa por terrorismo dispusieron 4 libertades.

⁸⁷ Como afirma Mouffe: “...el pensamiento liberal se caracteriza por un enfoque racionalista e individualista (...) La típica comprensión liberal del pluralismo afirma que vivimos en un mundo en el cual existen, de hecho, diversos valores y perspectivas (...) que en su vinculación constituyen un conjunto armonioso y no conflictivo”.

⁸⁸ Partido político.

⁸⁹ Nota informativa del diario La Nación del 6 de agosto de 1964. Bajo el título: En la causa por terrorismo dispusieron 4 libertades.

⁹⁰ Nota informativa del diario La Nación del 6 de agosto de 1964. Título: En la causa por terrorismo dispusieron 4 libertades. “(...) muchos de los integrantes de la célula extremista descubierta (...)”

-células castro-comunistas"⁹³; creando así una serie de significados que implícitamente denotaban una peligrosidad potencial, y servían, para justificar las prácticas represivas que se proponían a nivel nacional. Como sostiene Van Dijk:

La polarización del Nosotros y del Ellos que caracteriza las representaciones sociales compartidas y sus ideologías subyacentes se expresa y se reproduce entonces en todos los planos del texto y del habla, en temas contrastados, en significados locales, en metáforas e hipérboles" (1999).

Cada aspecto del discurso del diario La Nación fue controlable, y es en esa lucha de poder por controlar la situación comunicativa, en la que puede percibirse lo político (Mouffe, 2005). El medio produjo una serie de significados, ordenadores de lo social, a partir de los cuales se incentivaba a acabar con los "terroristas"⁹⁴, "extremistas"⁹⁵, "propagandistas"⁹⁶, es decir, con *el enemigo (de amenaza potencial)* y así *preservar*, en sintonía con lo manifestado en la DSN⁹⁷, la seguridad nacional.

Autoridad

La idea de "guerra total", de la DSN, a partir de la cual se proponía abarcar no sólo lo militar sino también lo civil, económico, social, político y cultural para evitar cualquier "amenaza" que pusiera en peligro la seguridad del territorio (Balaban; Megged, 2003) también podía verse plasmada en la construcción que el diario La

91 Nota informativa del diario La Nación del 10 de agosto de 1964. Título: Procedimientos en Córdoba. "(...) lograr la detención de los integrantes de una extensa red de células comunistas, que operan (...)")

92 Nota informativa del diario La Nación del 11 de agosto de 1964. Título: El secuestro de armas vinculase con la explosión de la calle Posadas. "(...) los procedimientos tendientes a capturar a más integrantes de células terroristas continúa (...)")

93 Nota informativa del diario La Nación del 4 de agosto de 1964. Bajo el título: Acción de los extremistas descubiertos en Formosa.

94 Nota informativa del diario La Nación del 6 de agosto de 1964. Bajo el título: En la causa por terrorismo dispusieron 4 libertades. "Con relación a los resultados de las investigación sobre los terroristas..."

95 Nota informativa del diario La Nación del 7 de agosto de 1964. "Prosiguen las indagatorias a los extremistas".

96 Nota informativa del diario La Nación del 10 de agosto de 1964. Título: "A la dictadura y a sus propagandistas condenó Aramburu".

97 Las bases de la DSN quedaban expresadas en el discurso de Onganía, el 6 de agosto de 1964, en el que manifestaba: "Hemos ya señalado que las instituciones armadas tienen como misión, en lo interno, la preservación de la paz interior, el mantenimiento de las instituciones republicanas y el sostén de los derechos y garantías esenciales que la Constitución consagra.

Está claro entonces, que tal deber de obediencia habrá dejado de tener vigencia absoluta, si se produce, al amparo de ideologías exóticas, un desborde de autoridad que signifique la conculcación de los principios básicos del sistema republicano de gobierno, o un violento trastrocamiento en el equilibrio e independencia de los poderes, o un ejercicio de la potestad constitucional que presuponga la cancelación de las libertades y derechos de los ciudadanos.

En emergencias de esa índole, las instituciones armadas al servicio de la Constitución, no podrían ciertamente mantenerse impasibles, socolor de una ciega sumisión al poder establecido, que las convertiría en instrumentos de una autoridad no legítima, ya que es de toda evidencia el hecho que contra el sistema de la democracia representativa, puede atentarse con menor efectividad desde el llano que desde el gobierno.

El pueblo recobraría en tales circunstancias el ejercicio del derecho de resistencia a la opresión (...)")

Nación hacia de la “autoridad”, representada, con frecuencia, por las “Fuerzas Armadas”, principalmente el Ejército, aunque también “la Policía”.

El discurso era constituido por la realidad social del momento, y al mismo tiempo, se presentaba como constituyente de la misma (Williams, 2008) en la medida en que producía una serie de significados en torno a la autoridad que se convertían en ordenares de lo social: para el medio, la autoridad, es decir las Fuerzas Armadas y la Policía, eran quienes debían llevar a cabo las “detención de elementos comunistas”⁹⁸, “poner coto a las actividades terroristas”⁹⁹, “reprimir cualquier intento subversivo”¹⁰⁰ y estaban a cargo de “la labor democrática”¹⁰¹.

Por otra parte, el diario dedicó una amplia cobertura al discurso de Onganía en West Point (EE.UU.), sobre todo a la “misión” que, se suponía, le correspondía a las Fuerzas Armadas. Ese día, La Nación informaba que Onganía “Pasó a continuación a tratar sobre la misión general de las Fuerzas Armadas” y lo citaba:

(...) las instituciones armadas americanas existen en función de la necesidad de: garantizar la soberanía e integridad territorial de los Estados; preservar los valores morales y espirituales de la civilización occidental y cristiana; asegurar el orden público y la paz interior; propender el bienestar general y sostener la vigilancia de la Constitución (...)

Más adelante, en esa misma publicación, se complementaba lo dicho con otro fragmento del discurso en el que se explicaba que otra de las funciones de las Fuerzas Armadas era “(…) contribuir activamente dentro de sus posibilidades en cooperación con el poder civil, sin descuidar su objetivo principal, en el desarrollo económico social del país (...)”.

El 11 de agosto el medio recurrió a una cita del Brigadier de la fuerza aérea Armanini quien sostuvo:

“(…) somos el blanco predilecto del enemigo interno lo que debe llevarnos al convencimiento, al absoluto convencimiento de la fundamental importancia que

⁹⁸ Nota informativa del diario La Nación del 6 de agosto de 1964. Bajo el título: En la causa por terrorismo dispusieron 4 libertades. “(…) la policía bonaerense, realizó en jurisdicción de Berisso y de esta ciudad (en referencia a La Plata) la detención de elementos comunistas (...)”

⁹⁹ Nota informativa del diario La Nación del 6 de agosto de 1964. Bajo el título: En la causa por terrorismo dispusieron 4 libertades. “La policía de esa jurisdicción (en referencia a Berisso) continúa con sus investigaciones y procedimientos, tendientes a poner coto a las actividades terroristas.”

¹⁰⁰ Nota informativa del diario La Nación del 4 de agosto de 1964. Bajo el título: Cualquier intento del comunismo ha de ser reprimido. “(…) la totalidad de las instituciones armadas del país actuarán para reprimir cualquier intento subversivo (...)”

¹⁰¹ Nota informativa del diario La Nación del 8 de agosto de 1964. Bajo el título: Onganía habló de la reunión en West Point. “(…) Dr. Lucio C. García del Solar, también se refirió –al contestar a una pregunta- a la labor democrática que realizan las Fuerzas Armadas (...)”.

nuestra acción como miembros de las Fuerzas Armadas, representa para la vida de este país (...)”¹⁰²

La significación que el medio hacía, a partir de los significados que proponía, incluía o excluía, se correspondía con una determinada ideología, en este caso el liberalismo, que veía en las Fuerzas Armadas un medio de disciplinamiento social (Ciappina, 2009: 140) y con injerencia en las decisiones estatales, como sostienen Alain Rouquié y Stephen Suffern (Bethell, 1997: 281)¹⁰³.

Patria

La recurrencia a la Patria como un justificativo para *neutralizar a la amenaza*, garantizar el orden y con el, la seguridad nacional, era frecuente en los enunciados del diario La Nación.

El 7 de agosto, es decir el día posterior a la conferencia de West Point, el medio dedicaba una amplia superficie redaccional al discurso de Onganía, en el que manifestaba, entre otras cosas, que la:

(...) defensa de las instituciones republicanas, defensa de la patria, pueden sintetizarse en la defensa de la Constitución (...) La conciencia del ser nacional, se resume en la idea de Patria que da al sentimiento de solidaridad social, una cohesión y fuerza espiritual indestructible.¹⁰⁴

Días más tarde, y tras un nuevo aniversario de la Revolución Libertadora, el medio complementaba lo dicho dedicando una amplia superficie redaccional al discurso del Dr. Eduardo Augusto García (ex embajador del país), bajo el subtítulo instigador de “Afrontar la lucha”, en una clara referencia a los hechos que se estaban dando al momento de publicar la nota:

—Ni un paso atrás. La mirada fija en la enseña patria, para que no puedan quemarla otra vez, y el pensamiento firme en los principios esenciales que nos

¹⁰² Nota informativa del diario La Nación del 11 de agosto de 1964. Bajo el título: Fue celebrado en el país el día de la Fuerza Aérea.

¹⁰³ BETHELL, Leslie. “Historia de América Latina: Política y sociedad desde 1930”. Tomo 12. España: Crítica, 1997. Capítulo 5, Pp. 281. Como sostienen estos autores, las características de las Fuerzas Armadas se fueron ajustando de acuerdo a su evolución. A partir de 1920, la intervención de los militares en lo político aumentó notablemente, a tal punto que en 1964, la hegemonía del poder militar no fue una excepción como lo era hasta ese momento, sino que se convirtió en una norma. Las Fuerzas Armadas en general se constituían como un actor político clave.

¹⁰⁴ Nota informativa del diario La Nación del 7 de agosto de 1964. Bajo el título: Habló el teniente general Onganía en la Unión sobre temas de la defensa.

unen al destino de la Nación. Así habremos cumplido con nuestro deber y legaremos a nuestra posteridad una tradición y un estilo de vida sin mancha. Que cada uno ocupe su puesto de lucha con desinterés y patriotismo, repitiendo sin cansancio nuestro lema: ¡no volverá ni volverán!¹⁰⁵.

Todo discurso es controlable, para lograrlo, el medio se vale de determinadas estrategias discursivas. Los significados propuestos se presentaron como indicativos de una cierta forma de pensamiento, y por ende, de entender a la sociedad, la cultura, las prácticas institucionales, etc. Retomando a Van Dijk (1994: 9), puede decirse que los actos de la gente, son actos discursivos. Se evidencia como el discurso del diario La Nación se presentó, a partir de las estrategias discursivas empleadas, como una práctica ordenadora de lo social.

CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LAS INSTITUCIONES

Estado

Partiendo de que todo discurso es histórico (Van Dijk, 1999: 3) y que debe entenderse en relación a su contexto; como así también que el Análisis Crítico del Discurso (ACD) –proporciona detallados y sistemáticos análisis de las estructuras y estrategias de texto y habla, y de sus relaciones con los contextos sociales y políticos” (Van Dijk; 1999), es que resulta fundamental aclarar algunos de los cambios aportados por la DSN.

La DSN implicaba una nueva forma de comprender al Estado. Alain Rouquié y Stephen Suffern sostienen que la hegemonía del poder militar dejó de ser una excepción para convertirse en una norma, y se constituyó como un actor político clave con injerencia en las decisiones estatales (Bethell, 1997).

Por otra parte, la concepción de *Guerra Total* del contexto, relegó el rol del Estado y atribuyó nuevas funciones a las Fuerzas Armadas, que además de abarcar el plano militar, empezaban a tener injerencia en lo económico, civil, cultural, político y social (Balaban; Megged, 2003).

Esta nueva significación del Estado, se evidenciaba en el discurso del diario La Nación, que lejos de cuestionarla u obstaculizarla, se valía de fuentes de autoridad, en este caso del discurso de Onganía¹⁰⁶, para aseverarla:

¹⁰⁵

Nota informativa del diario La Nación del 17 de septiembre de 1964. Bajo el título: Fueron exaltados los ideales inspiradores de la gesta.

(...) las instituciones armadas americanas existen en función de la necesidad de: garantizar la soberanía e integridad territorial de los Estados; preservar los valores morales y espirituales de la civilización occidental y cristiana; asegurar el orden público y la paz interior (...) contribuir activamente dentro de sus posibilidades en cooperación con el Poder civil, sin descuidar su objetivo principal en el desarrollo económico social del país (...) ¹⁰⁷.

El discurso, por lo tanto, no sólo era constituido por el contexto, sino que a partir de los significados propuestos, se presentaba como constituyente del mismo.

Por otra parte, interesa destacar que ante la idea de *guerra total*, que implicaba una nueva forma de abordar la seguridad nacional, cualquier miembro de la sociedad podía entrar en la categoría de enemigo del Estado; aunque, los más afectados eran siempre “los movimientos populares de masa” (Balaban; Megged, 2003: 159). Para aseverarlo el medio se valía de ciertos fragmentos del discurso de Onganía, como el siguiente:

La colaboración de las Fuerzas Armadas en la gestión política del Gobierno debe ser amplia y decidida, sin reservas de ninguna naturaleza, trascendiendo, inclusive, el marco de su misión de capacitarse y capacitar militarmente a los ciudadanos (...) ¹⁰⁸

Como sostiene Van Dijk (1999), retomando a Fairclough y Wodak, “el discurso hace un trabajo ideológico”. En este sentido, y partiendo de que en un discurso todo es controlable, puede decirse que la selección de estos fragmentos y el espacio que se les dedicó, respondieron a criterios, que a su vez, tuvieron concordancia con: “el pensamiento liberal (que) evade o ignora al Estado y la política” (Mouffe, 2005).

Instituciones republicanas

Las instituciones republicanas aparecían como un justificativo de la misión que, se suponía, le correspondía a las Fuerzas Armadas. El día posterior a la conferencia

¹⁰⁶ En el marco del discurso pronunciado en West Point, EE.UU, el 6 de agosto de 1964.

¹⁰⁷ Nota informativa del diario La Nación del 7 de agosto de 1964. Bajo el título: Habló el teniente general Onganía en la Unión sobre temas de la defensa.

¹⁰⁸ Nota informativa del diario La Nación del 7 de agosto de 1964. Bajo el título: Subordinación militar a poderes constituidos.

de West Point¹⁰⁹, el medio se encargó de recuperar los siguientes fragmentos del discurso de Onganía:

(...) las instituciones armadas americanas existen en función de la necesidad de (...) sostener la vigencia de la Constitución, de sus derechos y garantías esenciales y el mantenimiento de las instituciones republicanas que en ella se encuentran establecidas (...)

(...) Hemos ya señalado que las instituciones armadas tienen como misión, en lo interno, la preservación de la paz interior, el mantenimiento de las instituciones republicanas y (...) ¹¹⁰

Cabe recordar que esta serie de misiones que se atribuían las Fuerzas Armadas (en el contexto de la *Guerra Total*) tenían como objetivo último acabar con el enemigo y así *garantizar* la seguridad nacional.

Van Dijk afirma que “los usuarios del lenguaje consiguen ejercer, reproducir o desafiar el poder social de los grupos y de las instituciones” (1999: 26). Lejos de cuestionar lo planteado, el diario La Nación, se encargaba de reproducir el sentido del discurso de Onganía, al que le dedicaba una amplia superficie redaccional.

Recurrir, como estrategia discursiva, a determinadas fuentes e información es un acto constitutivo: es una producción social de sentido que repercute a nivel social.

CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LAS PRÁCTICAS

La acción subversiva

La acción subversiva aparecía en el medio como “un desborde de autoridad”, y generalmente asociada a las “ideologías exóticas”; tal como lo definía Onganía en su discurso el que, a su vez, fue retomado por el medio en una de sus notas informativas:

Está claro entonces, que tal deber de obediencia habrá dejado de tener vigencia absoluta, si se produce, al amparo de ideologías exóticas, un

¹⁰⁹ Cuando se hizo explícita la adhesión a la DSN, y por ende, a una nueva forma de comprender la *preservación de la seguridad nacional*.

¹¹⁰ Fragmentos que el medio seleccionó del discurso de Onganía dictado en West Point, el 6 de agosto de 1964.

desborde de autoridad que signifique la conculcación de los principios básicos (...)¹¹¹

Como estrategia discursiva, el medio recurrió a ciertas fuentes de autoridad. Partiendo de que en un discurso todo es controlable, queda claro que esta selección implicaba ciertas intenciones e implicaciones, que respondían a los intereses del diario y al contexto.

Generalmente este intento subversivo¹¹², también significado como ~~planificaciones~~ extremistas y extranjeras¹¹³, ~~brotos de agresión~~ castro-comunista¹¹⁴, es decir *la acción subversiva*, era, según el medio, llevada a cabo por ~~la acción del~~ imperialismo comunista¹¹⁵ aunque también ~~por parte de grupos civiles~~¹¹⁶.

A partir de su discurso, el diario La Nación legitimaba la idea de que cualquier miembro de la sociedad podía entrar en la categoría de enemigo del Estado (Balaban, Megged, 2003: 159) idea que encontraba su correspondencia con la nueva forma de abordar la seguridad nacional, mediante la DSN.

En ~~las relaciones entre el discurso y el poder (...)~~ el acceso a formas específicas de discurso, las de la política, los *media* o la ciencia, es en sí mismo un recurso de poder” (Van Dijk, 1994). El medio contribuía a afianzar la hegemonía del poder militar del momento (Bethell, 1997).

La propaganda

La propaganda, por lo general atribuida a prácticas de la juventud y asociada al terrorismo, era definida como ~~elementos de difusión de ideas extremistas~~¹¹⁷, ~~instrucciones para guerrillas~~¹¹⁸ o ~~elementos de instrucción militar y~~

¹¹¹ Nota informativa del diario La Nación del 7 de agosto de 1964. Bajo el título: Subordinación militar a poderes constituidos.

¹¹² Nota informativa del diario La Nación del 7 de agosto de 1964. Bajo el título: Subordinación militar a poderes constituidos.

¹¹³ Nota informativa del diario La Nación del 5 de agosto de 1964. Bajo el título: Reveláronse detalles sobre las actividades terroristas.

¹¹⁴ Nota informativa del diario La Nación del 1 de agosto de 1964. Bajo el título: Medidas por los brote de agresión castro-comunista.

¹¹⁵ Nota informativa del diario La Nación del 4 de agosto de 1964. Bajo el título: Cualquier intento del comunismo ha de ser reprimido.

¹¹⁶ Nota informativa del diario La Nación del 5 de agosto de 1964. Bajo el título: Los implicados son militantes del comunismo. ~~(...) la subversión general por parte de grupos civiles (...)~~.

¹¹⁷ Nota informativa del diario La Nación del 11 de agosto de 1964. Bajo el título: El secuestro de armas vincúlase con la explosión de la calle Posadas.

¹¹⁸ Nota informativa del diario La Nación del 11 de agosto de 1964. Bajo el título: El secuestro de armas vincúlase con la explosión de la calle Posadas.

adoctrinamiento”¹¹⁹. El 11 de agosto de 1964, después de que el medio informara que se había producido un allanamiento en una finca en la que se habían detenido a 60 jóvenes, “cuyas filas están formadas por trotskistas y peronistas”, agregaba: “Asimismo, se secuestraron material de propaganda, bonos de suscripción y otros elementos de difusión de ideas extremistas”¹²⁰.

La Nación recurrió, como estrategia discursiva, a una argumentación secuencial basada en la lógica: propaganda – trotskista/peronista – subversivo, que servía para justificar la intervención de las Fuerzas Armadas en su *preservación del orden*, y con el, de la seguridad nacional.

Un discurso “es un poder que permite controlar los actos de los demás, definen quién puede hablar, sobre qué y cuándo” (Van Dijk, 1994). Al momento de explicar sobre los “actos subversivos” que se estaban dando a nivel nacional, el medio recurrió a una cita de autoridad de Onganía en la que se explicaba que: “(…) la propaganda comunista (...) trata de explotar la ignorancia y la pobreza de los pueblos subdesarrollados”.

Con el objetivo de persuadir a los lectores del potencial peligro que significaban este tipo de “elementos de difusión de ideas extremistas” el medio aseguraba que “Los adictos al régimen castrista se ocuparon no solo de editar la obra (en referencia algunos escritos de E. Guevara) en todos los países sudamericanos, sino también de imitar sus experiencias y seguir sus consejos.”¹²¹

La significación estaba dada en los significados de las palabras que se proponían, confirmaban, incluían o excluían. “La significación, puede decirse, está en la selección. Me doy cuenta de lo arbitrarias que algunas inclusiones y exclusiones pueden parecer a otros” (Williams, 2008). El discurso se presentó como una práctica ordenadora de lo social, de lo que puede inferirse que “los actos de la gente, en general, son actos discursivos” (Van Dijk, 1994).

La dictadura

“El discurso es histórico” y también es “una forma de acción social” (Van Dijk, 1999). En un discurso, los significados se presentan como indicativos de una cierta forma de pensamiento, y por ende, de entender a la sociedad, la cultura, las prácticas, las instituciones; es decir a la realidad social.

¹¹⁹ Nota informativa del diario La Nación del 11 de agosto de 1964. Bajo el título: El secuestro de armas vincúlase con la explosión de la calle Posadas.

¹²⁰ Nota informativa del diario La Nación del 11 de agosto de 1964. Bajo el título: El secuestro de armas vincúlase con la explosión de la calle Posadas.

¹²¹ Nota informativa del diario La Nación del 5 de agosto de 1964. Bajo el título: Los implicados son militantes del comunismo.

Para el diario La Nación la dictadura era el Peronismo o todo aquello que tuviera que ver con el marxismo, así lo daba a entender en varias de sus notas, sobre todo el 17 de septiembre de 1964, fecha en que el medio dedicó todo un ejemplar al aniversario de la Revolución Libertadora.

Una de las publicaciones estaba titulada de la siguiente manera: –Señaladas expresiones de repudio hacia las dictaduras”; para luego, en el cuerpo de la nota, citar al Jefe de la brigada aérea Martínez, quien sostenía que:

Así como hace nueve años sacudimos el yugo que lentamente nos fuera imponiendo la segunda tiranía, así estamos ahora listos para luchar contra cualquier enemigo interno o externo que atente contra nuestras libertades (...) no dejo de percibir en el horizonte negros nubarrones y latentes amenazas de extremismos (...) ¹²².

Esta significación también aparecía en otras notas a partir de ciertas fuentes de autoridad, como la del jefe de la Aeronáutica, de las que el medio se valió como estrategia discursiva:

–El comandante en jefe de la Aeronáutica, brigadier Carlos C. Armanini, dijo en su discurso que no se aceptarán más dictaduras” ¹²³.

A partir de sus enunciados se legitimaba la idea de que el peronista, o el marxista, era la amenaza interna que había que combatir, para así preservar la libertad, el orden y en definitiva la seguridad nacional.

El orden

A partir de su discurso el diario La Nación legitimó el *orden* propuesto por la DSN, que lo entendía como la puesta en práctica de acciones represivas con el objetivo de dar fin al –extremismo” y así garantizar la seguridad nacional.

Para justificar este accionar, el medio recurrió a diversas estrategias. Apeló a fuentes anónimas:

Fue así como un cronista pudo conversar con ex dirigentes de agrupaciones estudiantiles que dieron —al ser consultados— su opinión sobre la marcha de los acontecimientos. Creemos —señalaron— que la célula descubierta en la

¹²² Nota informativa del diario La Nación del 17 de septiembre de 1964. Bajo el título: Señaladas expresiones de repudio hacia las dictaduras.

¹²³ Nota informativa del diario La Nación del 11 de agosto de 1964. Bajo el título: Fue celebrado en el país el día de la Fuerza Aérea.

calle Posadas pone en evidencia cierta la urgente necesidad de crear organismos de represión que puedan poner coto a estas actividades, que, evidentemente, conspiran contra la normal marcha del país dentro de los márgenes constitucionales.¹²⁴

A fuentes de autoridad, como FAEDA¹²⁵, que les indicaba a los legisladores nacionales que:

(...) deben meditar serenamente el dictamen sobre las leyes defensivas de la democracia —mal llamadas represivas— porque ellas constituyen la única y verdadera garantía para la ciudadanía (...) ¹²⁶

El medio se encargaba de aclarar que *las leyes defensivas de la democracia* eran “mal llamadas represivas”.

La significación, puede decirse, estuvo dada en la selección de fuentes que el medio hizo. Su discurso fue una herramienta de poder que influyó a nivel social.

¹²⁴ Nota informativa del diario La Nación del 6 de agosto de 1964. Bajo el título: En la causa por terrorismo dispusieron 4 libertades.

¹²⁵ Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas.

¹²⁶ Nota informativa del diario La Nación del 6 de agosto de 1964. Bajo el título: En la causa por terrorismo dispusieron 4 libertades.

SEGUNDA PARTE DEL ANÁLISIS

RELACIONES DE SENTIDO. Continuidades y rupturas.

Como se aclaró anteriormente, en la segunda parte del análisis interesa, ante todo, recuperar la esencia política y social del análisis crítico del discurso, tal como lo entiende Van Dijk (1994; 1999).

Todo discurso, además de histórico, es constituyente de una situación local, global, socio – cultural, etc.; refleja o señala de muchas maneras su pertenencia contextual y es capaz de “desafiar” una estructura social, política o institucional (Van Dijk, 1994).

En 1902, el diario La Nación construyó ciertos sentidos sobre las instituciones, las prácticas y las representaciones al momento de referirse a la seguridad nacional (**primera parte del análisis**). Su discurso, además de histórico e ideológico, fue una práctica social, constituyente de la realidad social del momento.

Los sentidos construidos por el medio, en torno a la Doctrina de Defensa Nacional (1902), configuraron prácticas que se presentaron como un antecedente de las prácticas represivas llevadas a cabo desde 1964 bajo la Doctrina de Seguridad Nacional; también legitimadas por el medio a partir de su discurso.

Retomando que “el discurso es una forma de acción social” que “hace un trabajo ideológico” (Van Dijk, 1999) puede decirse que los sentidos construidos por el medio en torno a la seguridad nacional (ya sea bajo la DDN, en 1902; o bajo la DSN, en 1964) presentaron ciertas continuidades, afirmaciones, rupturas, modificaciones, etc.; que tuvieron absoluta correspondencia con los intereses ideológicos del medio y, a su vez, con el contexto.

Analizar estas relaciones de sentido permitirá comprender el rol protagónico que el diario La Nación tuvo, en tanto actor político, en la configuración de las prácticas sociales de cada momento.

CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LAS REPRESENTACIONES

Como se dijo con anterioridad toda construcción discursiva tiene –significados que se proponen, se buscan, se someten a prueba, se confirman, se afirman, se califican y se modifican” (Williams, 2008). Esto siempre responde a los intereses del medio, dado que, todo –discurso hace un trabajo ideológico” (Van Dijk, 1999).

En lo que respecta a la construcción discursiva de las representaciones (en torno a las dos fechas seleccionadas) puede decirse que el diario La Nación mantuvo ciertas continuidades en su discurso.

Para justificar la preservación de la seguridad nacional, mediante la DDN en 1902 o la DSN en 1964¹²⁷, el medio se valió de la construcción discursiva de un **enemigo** y, como contrapartida, de una **autoridad**.

El enemigo (1902 y 1964)

Aunque los significados de este enemigo variaron de acuerdo a su contexto, dado que en 1902 era el huelguista-obrero-extranjero, mientras que en 1964 era el estudiante- civil, puede decirse que en ambos casos La Nación le atribuyó ciertos rasgos identitarios (percibido en costumbres, valores, prácticas) a los que dotó de un sentido peyorativo.

Así, por ejemplo, el enemigo de 1902 estaba asociado a la política, definida como una práctica peligrosa, principalmente al anarquismo aunque también al comunismo; y su actividad era concebida como un impedimento para el normal desarrollo de la actividad económica.

Por su parte, en 1964, el enemigo también estaba asociado a la política, a la que se definía como una amenaza, y era sobre todo el peronista o marxista; cuya actividad era concebida como una práctica terrorista, que además podía potenciarse.

Constantemente el medio se encargaba de justificar la peligrosidad del enemigo atribuyéndola a la política, y valiéndose del antagonismo nosotros-ellos, en correspondencia con la postural liberal del medio, que no sólo, no reconocía el carácter pluralista de toda sociedad sino que también reforzaba actos de inclusión/exclusión (Mouffe, 2005).

127

DDN: Doctrina de Defensa Nacional.
DSN: Doctrina de Seguridad Nacional.

En los dos periodos, el medio produjo significados que se presentaron como ordenadores de lo social y por ende, como “una forma de acción social” (Van Dijk, 1999): El enemigo era aquel que debía ser expulsado, en 1902; o reprimido-combatido-neutralizado, en 1964.

Pero el discurso de La Nación, no sólo se presentaba como constituyente de la realidad social del momento, sino que también, estaba constituido por ese contexto: en tanto que la forma de comprender al enemigo tenía absoluta correspondencia con las doctrinas de seguridad que se proponían a nivel nacional.

En 1902, y a partir de la Doctrina de Defensa Nacional, el enemigo era concebido como una amenaza externa para luego, en 1964, y partir de la Doctrina de Seguridad Nacional, pasar a ser considerado como una amenaza interna.

Retomando a Teun Van Dijk puede decirse que “las ideologías se comparten como representaciones sociales” (2008). En este sentido, cada aspecto del discurso del diario La Nación, y por ende, de la construcción de las representaciones sociales, fue controlable. Es en esa lucha en la que se percibe lo político. Fueron esos significados propuestos los que se presentaron como ordenadores de lo social; y los que el medio buscó legitimar por sobre otros.

Autoridad (1902 y 1964)

La segunda continuidad puede apreciarse en la construcción discursiva de la autoridad. Al igual que *el enemigo*, el significado de esta representación varió de acuerdo a su contexto. Se evidenciaba, nuevamente, que “el discurso es histórico” (Van Dijk, 1999).

En 1902, la autoridad estaba asociada a la policía y a los militares, y su actividad era la *garantía del orden* y la *contención de los excesos de los huelguistas*; mientras que en 1964 estaba asociada exclusivamente a los militares, principalmente al Ejército, y en menor medida a la Policía¹²⁸, y eran, según el medio, quienes debían *reprimir cualquier intento subversivo*. Su actividad estaba concebida como una *labor democrática*.

Pese a estas diferencias contextuales, tanto en 1902 como en 1964¹²⁹, **la autoridad** fue, para el diario La Nación, aquella que podía preservar la seguridad nacional. La legitimación que el medio hacía de las prácticas represivas llevadas a cabo por las Fuerzas de Seguridad se producía en correspondencia con su ideología

¹²⁸

En menor medida.

¹²⁹

Fechas que como se dijo anteriormente son clave para comprender el concepto de Seguridad Nacional, en tanto en que en esos periodos se produjo el cambio doctrinario (pasando de la Doctrina de Defensa Nacional a la Doctrina de Seguridad Nacional) y con él la manera de comprender a la seguridad del país.

liberal, que las interpretaba como un medio de disciplinamiento social frente a situaciones consideradas como conflictivas (Ciappina, 2009: 140) y como una extensión (1902), relevamiento(1964) del Estado. Puede apreciarse nuevamente aquí, lo manifestado por Van Dijk, acerca de que las ideologías se comparten como representaciones sociales (2008).

Civilización (1902) y Patria (1964)

La ruptura, podría decirse, estuvo en la construcción discursiva de ciertas representaciones sociales que el medio hizo: La Civilización, en 1902, y la Patria en 1964; ambas utilizadas para justificar el accionar de la **autoridad** contra el **enemigo**.

Cada una de estas construcciones discursivas, apelaba, a una serie de valores que buscaba marcar un «nosotros», al que la autoridad tenía que proteger, frente a un «ellos», al que la autoridad tenía que expulsar (1902) o neutralizar (1964); se evidenciaba, nuevamente, su postura liberal que interpretaba a la sociedad en términos de amigo/enemigo (Mouffe, 2005: 21).

Analizando el discurso en relación a su contexto, y yendo más allá de los límites de la frase, como propone Van Dijk (1999) es necesario aclarar que la representación Civilización (asociada por lo general a lo europeo) y Patria (asociada por lo general a las Fuerzas Armadas), en tanto construcciones discursivas y culturales, implicaban ciertos significados y valores que resultaban de gran influencia a nivel social. Eran esos significados los que se presentaban como ordenadores de lo social. El discurso del diario La Nación era una práctica en sí misma.

CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LAS INSTITUCIONES

Al referirse a la seguridad nacional, el diario La Nación no sólo se valió de la construcción discursiva de ciertas representaciones sino también de instituciones.

En ambos periodos el medio recurrió con frecuencia a la palabra *Estado*, para justificar su discurso e incorporó otras, como Comercio (en 1902) e Instituciones republicanas (en 1964). En cada caso, la significación variaba de acuerdo al contexto.

Estado (1902 y 1964)

En ambos periodos, el medio se valió de la construcción discursiva Estado para producir sentido en torno a la seguridad nacional.

Estos sentidos variaron de acuerdo al contexto, pero coincidieron en un punto: el Estado, según el medio, debía estar subordinado, relegado.

Se percibía nuevamente en su discurso la ideología liberal, que en 1902 veía al Estado como aquel que debía garantizar el funcionamiento del libre comercio, y en 1964 debía dejar hacer a las Fuerzas Armadas, consideradas como las *portadoras del orden*.

Dicho en otros términos: el Estado, en tanto representación simbólica de lo universal, como sostiene Lechner (1981: 301 y 328), servía al medio para justificar la legitimación de un orden, de un modelo económico y con el, de una cierta forma de comprender la realidad social.

Por otra parte, se producía un doble juego. Así como el medio relegaba al Estado respecto de la economía, o las Fuerzas Armadas (dependiendo del contexto) también se valía de esta construcción para reforzar actos de inclusión/ exclusión: el Estado *debía ser protegido* del extranjero (en 1902), o del estudiante con ideologías subversivas (en 1964). Su discurso se presentaba como constituyente de la realidad e influenciaba a nivel social. De aquí se comprende, que “los actos de la gente, en general, son actos discursivos” (Van Dijk, T; 1994).

Comercio (1902) e Instituciones republicanas (1964)

Además de *Estado*, el diario La Nación se valió de la construcción discursiva de ciertas instituciones que fueron específicas para cada periodo: estas fueron el comercio, en 1902, y las instituciones republicanas, en 1964. Con frecuencia, estas

construcciones eran utilizadas para justificar las prácticas represivas llevadas a cabo por la *autoridad*.

La construcción discursiva que el medio hizo del comercio (en 1902) abarcaba desde el puerto hasta el mercado, su sentido era muy amplio y difuso; no obstante, podía verse que en general aludía al comercio como aquella institución que estaba siendo puesta en peligro por el *enemigo* y a la que había que preservar, al igual que la seguridad nacional.

Mientras que la construcción discursiva de las instituciones republicanas (en 1964) aparecía netamente como un justificativo de la misión que el medio encomendaba a las Fuerzas Armadas.

Interesa aclarar que para lograr esa justificación el medio recurrió a estrategias discursivas diferentes:

-En 1902: se valió de la confrontación de las construcciones discursivas “Comercio” y “Estado”, este último relegado a garantizar la libre circulación de mercaderías. Fueron esos significados propuestos en su discurso los que se presentaron como ordenadores de lo social; y los que el medio buscó legitimar por sobre otros. Se evidencia en esto la lucha por controlar la situación comunicativa: “(…) el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (Foucault, 1996: 15).

-En 1964: se valió de citas de autoridad, en este caso de Onganía, que apelando a las instituciones republicanas proponía la defensa de las mismas a través del combate del enemigo, hasta lograr su neutralización. Esta forma de concebir a las Fuerzas Armadas, como los únicos capaces de “regir todas las áreas de la vida nacional” idea que suponía que “gobernar correspondería a los militares” (Balaban, Omegged, 2003: 156) era propia de la DSN. Podía apreciarse aquí lo manifestado por Van Dijk acerca de que el discurso es histórico y que va más allá de los límites de la frase (1999).

Por otra parte, retomando la idea de que “El discurso hace un trabajo ideológico” (Van Dijk, 1999), puede decirse, que el medio ejercía y reproducía un determinado orden, en nombre del Comercio y de las Instituciones republicanas. Ese orden, era político y contextual, y se buscaba que sea hegemónico respecto de otros.

CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LAS PRÁCTICAS

Al momento de producir sentido en torno a la seguridad nacional el medio recurrió a la mención de ciertas prácticas como *el orden* y la *propaganda*, utilizadas tanto en 1902 como en 1964; aunque también se valió de construcciones discursivas propias de cada periodo como La huelga o La desaparición (en 1902) y La acción subversiva y La dictadura (en 1964).

Pese a las continuidades y rupturas que hubo en la utilización de ciertas palabras, en todos los casos, el significado varió de acuerdo a su contexto.

El orden y la propaganda (1902 y 1964)

Tanto en 1902, como en 1964, el medio apeló con frecuencia al *orden* y a la *propaganda* para producir sentido en torno a la seguridad nacional; la diferencia estaba dada en el significado que se atribuía a cada palabra dependiendo de su contexto.

En 1902 el orden significaba la puesta en marcha de prácticas represivas llevadas a cabo por las fuerzas de seguridad, ya sea por parte de las Fuerzas Armadas o de la Policía; idea que se mantuvo en 1964, aunque en este caso se apelaba, ante todo, al Ejército.

Respecto de la propaganda puede decirse que también hubo continuidades en los sentidos propuestos, la diferencia estaba dada únicamente en las ideologías a las que se hacía referencia. En cualquiera de los periodos, es decir, tanto en 1902 como en 1964, la propaganda estaba vinculada a la política, a lo subversivo, y era significada como una amenaza. Mientras que en 1902 el diario La Nación, hacía foco en el anarquismo y el socialismo, en 1964 lo hacía con respecto al peronismo y al marxismo.

La huelga y La desaparición (1902). La acción subversiva y La dictadura (1964)

La ruptura estuvo dada en la construcción discursiva de ciertas prácticas a través de las cuales se buscaba producir sentido en torno a la seguridad nacional.

En 1902, el medio se valió de la *huelga*, asociada a lo extraño y a la perturbación de un orden; y a la *desaparición*, presentada como una práctica necesaria dirigida hacia la huelga.

A partir de los enunciados analizados¹³⁰ se aprecia que el medio consideró a la huelga como la causante de la sanción de la Ley de Residencia, una normativa que desde su perspectiva era necesaria para mantener la seguridad nacional; y significó a la desaparición como aquella acción necesaria que podía poner fin a la amenaza, es decir, al *enemigo*.

Por su parte, en 1964, La Nación recurrió a *la acción subversiva*, a la que asociaba con el accionar de los marxistas y los peronistas, y a *la dictadura*, utilizándola prácticamente como sinónimo del peronismo, aunque también del marxismo.

El medio se valía de estas construcciones para justificar el accionar de *la autoridad* que, desde su mirada, ponía orden al desborde que ocasionaban las acciones subversivas llevadas a cabo por el peronismo o el marxismo, es decir, por *la dictadura*.

La ideología del medio podía apreciarse en sus construcciones discursivas: se proponían una serie de significados que se presentaban como ordenadores de lo social. No es casual, que La Nación considerara el accionar del Ejército como una *labor democrática*.

CONCLUSIONES

Luego de haber analizado la dimensión histórica del concepto de seguridad nacional en el diario La Nación en 1902 y 1964, a partir de un análisis crítico del discurso, pueden expresarse las siguientes conclusiones:

- Los sentidos contruidos por el medio en 1902, en torno a la seguridad nacional, configuraron prácticas que se presentaron como un antecedente de las prácticas represivas llevadas a cabo en 1964, mediante la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN); también legitimadas por el medio a partir de su discurso.
- Para producir sentido, en torno a la seguridad nacional, el medio se valió de determinadas palabras cuyo significado fue variando de acuerdo al contexto. Esas palabras no fueron inocentes sino que tuvieron una carga de significación que le fue asignada (intencionalmente), en medio de luchas por esa atribución de significado.
- El diario La Nación produjo ciertos sentidos sobre las representaciones, instituciones y prácticas que contribuyeron a la desigualdad social: ya sea por la creación de un estereotipo al que había que expulsar (1902) o reprimir-neutralizar (1964), por el aval de prácticas represivas, por la legitimación de los represores. En ambos periodos (1902 y 1964) el diario La Nación legitimó a las Fuerzas Armadas en su rol de disciplinamiento social.
- Pese a la diferencia temporal y contextual, hubo ciertas continuidades en el discurso del medio, no sólo por la recurrencia a determinadas palabras que fueron comunes en cada periodo (1902 y 1964), sino también por algunos de los significados propuestos que persistieron en ambas fechas: La significación de la *Autoridad* por ejemplo, o del *Estado*, en sintonía con el posicionamiento liberal del medio.

- Al momento de construir su discurso, el diario La Nación recurrió a diversas estrategias para producir sentido: las citas de autoridad, el uso de determinadas formas retóricas (como las comparaciones o las metáforas), la confrontación de figuras discursivas, el silencio *desinformativo*, las conclusiones inducidas, el espacio redaccional, la utilización de cierto léxico (de carácter biológico), la recurrencia a determinados argumentos (de carácter económico, por ejemplo), etc. En síntesis: Cada aspecto del discurso del diario La Nación para referirse a la seguridad nacional, tanto en 1902 como en 1964, fue controlado y estuvo basado en sus intereses.

- El diario La Nación es un actor político. Su discurso hizo un trabajo ideológico y tuvo un rol protagónico en la configuración de la realidad social de cada momento: Contribuyó en la definición de un sujeto al que trató como subversivo y peligroso; y justificó la idea de un orden según los valores del liberalismo.

- Tanto en 1902, como en 1964, fechas clave para comprender la seguridad nacional, el diario La Nación produjo determinados sentidos que fueron constituidos por, y constituyentes de, la realidad social del momento. Constituidos (por el contexto) porque que tenían absoluta correspondencia con las doctrinas de seguridad de cada momento, ya sea la Doctrina de Defensa Nacional o la Doctrina de Seguridad Nacional. Y constituyentes porque los significados propuestos en su discurso se presentaban como una práctica ordenadora de lo social. Su discurso además de histórico y contextual, fue una forma de acción social.

- Los significados propuestos por el medio, se presentaron como indicativos de una cierta forma de pensamiento, y por ende, de entender a las prácticas, las instituciones, las representaciones.

- El diario La Nación contribuyó, y tuvo un rol protagónico (por ser un diario de gran alcance) en la configuración de sentido en torno a la seguridad nacional.

REFERENCIAS

- ANSALDI, Waldo y GIORDANO, Verónica** (2012). América Latina. La construcción del orden. Tomo I. Buenos Aires: Ariel.
- BADENES, Daniel y MARTÍN, María Victoria** (2009). América Latina: Matrices y vertientes en las cibercultura@s. Apunte de la cátedra II de Comunicación y Teorías, Facultad de periodismo y Comunicación Social. La Plata: UNLP.
- BALABAN, Oded y MEGGED, Amos** (2003). Impunidad y Derechos Humanos en América Latina. Perspectivas teóricas. Capítulo: El impacto de la aplicación de las Doctrinas de Seguridad Nacional en el Cono Sur (Sznajder, Mario). La Plata: Ediciones Al Margen.
- BETHELL, Leslie** (1997). Historia de América Latina: Política y sociedad desde 1930. Tomo 12. España: Crítica.
- CENTENO, Norberto** (1961). "Justicia CONINTES y Estado de Derecho", citado en: Nicolás Damian (2010), Plan CONINTES y Resistencia Peronista, 1955-1973, Instituto Nacional Juan Domingo Perón.
- CHERÑAVSKY, Moisés** (1993). La Seguridad Nacional y el fundamentalismo democrático. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- CIAPPINA, Carlos María** (2009). Los que pensaron la Nación: Dos centenarios de búsqueda para un Proyecto Nacional Argentino. Buenos Aires: Editorial de la Universidad de La Plata.
- CIAPPINA, Carlos y ESTECHE, Fernando** (2013). Historia Contemporánea de América Latina – Relaciones Internacionales y Comunicación – Cátedra II. Buenos Aires: Edición EPC.
- DIARIO LA NACIÓN** (1902). Ejemplares de noviembre
- DIARIO LA NACIÓN** (1964). Ejemplares de agosto-septiembre de 1964.
- DIARIO LA TERCERA** (Chile)
- DIARIO PÁGINA 12** (2001). Tortura francesa de exportación. Buenos Aires. Link: <http://www.pagina12.com.ar/2001/01-06/01-06-15/pag12.htm>
- DIARIO SOBRE DIARIOS** (2010). Quien es quién en La Nación: de Escribano a la familia Saguier. Buenos Aires. Link: <http://bit.ly/1nnWPBb>
- DOMINGUEZ, Natalia y ZANDUETA, Leandro** (2013). Aportes teóricos metodológicos para la investigación en comunicación. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- FERRER, Aldo** (1997). El capitalismo argentino. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- FOUCAULT, Michel** (1996). El orden del discurso. Buenos Aires: Ediciones La Piqueta.
- HALL, Stuart** (2010). Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Colombia: Envión editores.
- LECHNER, Norber** (1981). Estado y política en América Latina. México: Editorial Siglo XIX.
- LÓPEZ, Ernesto** (2010). La introducción de la Doctrina de la Seguridad Nacional en el Ejército Argentino. En: La construcción de la Nación Argentina el rol de las Fuerzas Armadas. Buenos Aires: Publicación del Ministerio de Defensa.
- MOUFFE, CHANTAL** (2005). En torno a lo político. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- NORMATIVA.** Ley 4.144
- OSZLAK, Oscar** (1997). La Formación del Estado Argentino. Origen, progreso y desarrollo nacional. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- PÉREZ SERRANO, Gloria** (2007). Investigación cualitativa: Retos e interrogantes. Madrid: Editorial: La Muralla.
- PUBLICACIÓN DEL MINISTERIO DE DEFENSA** (2010). Antecedentes legales y parlamentarios. 1944-1986. Colección de Debates Parlamentarios de la Defensa Nacional. Buenos Aires. <http://www.mindef.gov.ar/publicaciones/pdf/Ley-de-Defensa-Nacional-Antecedentes-1944-1984.pdf>
- ROUQUIE, Alain** (1982). Poder militar y sociedad política en Argentina. Tomo I. Buenos Aires: Edición Emecé.
- SOCIEDAD ANÓNIMA LA NACIÓN** (1997). Manual de Estilo y Ética periodística. Buenos Aires: Editorial Espasa.
- SOUZA, María Silvina, GIORDANO, Carlos y MIGLIORATI, Mario** (2013). Hacia la tesis: Itinerarios conceptuales y metodológicos para la investigación en comunicación. La Plata: Editorial: Il COM.
- VAN DIJK, Teun** (1994). Conferencia. Discurso poder y cognición social. Escuela de ciencias del lenguaje y literaturas de la universidad del Valle.
- VAN DIJK, Teun** (1999). El análisis crítico del discurso. Barcelona: Revista *Anthropos*.
- VAN DIJK, Teun** (2008). Artículo: Semántica del discurso e ideología. En: Discurso y sociedad.
- VIAMONTE, Carlos Sanchez** (1956). Biografía de una ley antiargentina. La Ley 4144. Buenos Aires: Near.
- VITALE, María Alejandra** (2009). La dimensión argumentativa de las memorias discursivas. El caso de los discursos golpistas de la prensa escrita argentina (1930 –

1976). Buenos Aires: Revista Forma y Función.
<http://www.redalyc.org/pdf/219/21912427005.pdf>.

VIÑAS, David (2005). Literatura y política. Tomo I. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor.

WILLIAMS, Raymond (2008). Palabras clave: un vocabulario de la cultura y la sociedad. Buenos Aires: Edición Nueva Visión.

WILLIAMS, Raymond (2000). Marxismo y Literatura. Barcelona: Ediciones península.

ANEXO

El diario que fue doctrina:

- *El diario La Nación: avance de la familia Saguier*

A partir de 1992 comenzó el avance de los Saguier en la empresa. Por aquel entonces, Matilde Ana María Noble Mitre, esposa de Julio César Saguier¹³¹, conservaba un porcentaje mínimo de acciones. En 1994 uno de los hijos del matrimonio, Julio Saguier, logró gestionar un préstamo de aproximadamente 40 millones en un banco estadounidense y desde ese entonces, comenzó la compra de la empresa: acción por acción. Matilde de Saguier y sus hijos, se quedaron con la mayor parte del paquete accionario de La Nación, tras desplazar de su posición a la gran mayoría de la familia Mitre, con excepción de Bartolomé Mitre (–Bartolito”), que se negó a vender su parte.

Actualmente Julio Cesar Saguier es el director del diario, secundado en la vicepresidencia por Alejandro Julio Saguier (hermano). Matilde Ana María Noble Mitre de Saguier, Bartolomé –Bartolito” Mitre, Alberto Gowland Mitre, José Claudio Escribano y Luis María Saguier integran el directorio.

Un artículo del medio digital Diario sobre Diarios (DsD)¹³², reveló que el apoyo del golpe militar de marzo de 1976, dejó mal parado al matutino, que desde entonces, sólo pudo mantener en pie su postura a favor del liberalismo económico.

A partir del 1998, con los Saguier al mando, el perfil de los discursos del diario cambió. Comenzó a ser frecuente el uso de la expresión –dictadura militar” para referirse al último golpe de Estado civil y militar de 1976. Y no es que la intención de sus directivos haya sido volverlo más progresista¹³³, tan solo se trataba de un cambio de estilo, de un desacartonamiento, que según esperaban, atraería lectores y aumentaría sus ventas.

- *Edición*

En general la edición de La Nación fue continua. En el 2013, el porcentaje de circulación del diario aumentó un 2,2%, con 200.000 ejemplares (aproximadamente) en circulación¹³⁴.

131

Ex intendente de la Ciudad de Buenos Aires (1983-1987) y militante de la UCR

132

Diario sobre Diarios (DsD). –Quien es quién en La Nación: de Escribano a la familia Saguier”. Buenos Aires,

2010. Link: <http://www.diariosobrediaros.com.ar/dsd/notas/4/28-quien-es-quien-en-la-nacion-de-escribano-a-la-familia-saguier.php#.U0Nurah5PRY>

133

Ídem. Diario sobre Diarios (DsD).

134

Diario sobre Diarios (DsD). –Quien es quién en La Nación: de Escribano a la familia Saguier”. Buenos Aires,

2010. Link: <http://www.diariosobrediaros.com.ar/dsd/notas/4/28-quien-es-quien-en-la-nacion-de-escribano-a-la-familia-saguier.php#.U0Nurah5PRY>

Primera referencia a la seguridad nacional

El proyecto de ley, presentado por el senador Miguel Cané en 1899, surge del sentimiento xenófobo de la época que buscaba mantener a la elite aislada de los sectores extranjeros. La normativa profundizaba en la limitación política y sindical de los inmigrantes.

La expulsión era presentada como un acto de poder de la autoridad¹³⁵ (Viamonte, 1956: 177), representada por el gobierno, sobre un habitante del territorio al que se sometía. Se violaba así el derecho constitucional de todo habitante a permanecer en el país.

Dicho en otros términos, la expulsión se manifestaba como:

(...) el poder del gobierno ejercido por los gobernantes en nombre del Estado, cuya autoridad invisten; pero en la práctica puede ser y suele ser un acto de carácter policial, arbitrario y abusivo, con el que se anula o suprime el derecho reconocido por la Constitución a los extranjeros para permanecer en el país (Viamonte, 1956: 177 y 178).

El proyecto de Cané había sido redactado en los siguientes términos:

Artículo 1º: El Poder Ejecutivo podrá, por decreto, ordenar la salida del territorio de la Nación, a todo extranjero que haya sido condenado o sea perseguido por los tribunales nacionales o extranjeros, por crímenes o delitos de derecho común.

Artículo 2º: El Presidente de la República, en acuerdo de ministros, podrá ordenar la expulsión de todo extranjero cuya conducta comprometa la seguridad nacional, turbar el orden público o la tranquilidad social.

Artículo 3º: El Poder Ejecutivo podrá impedir la entrada al territorio de la República a todo extranjero cuyos antecedentes autoricen a incluirle entre aquellos a que se refieren los artículos precedentes.

Artículo 4º: Todo extranjero que, después de su expulsión del territorio nacional, regresa al mismo, sin permiso del Poder Ejecutivo (otorgado en acuerdo de ministros para los expulsados en virtud del artículo 2º), será

¹³⁵

La autoridad entendida como la «voluntad que nace de un ordenamiento jurídico propio del Estado de derecho».

deferido a los tribunales y condenado a prisión de uno a seis meses. Después de purgada la pena, será nuevamente expulsado.

Artículo 5º: El extranjero contra quien se haya decretado la expulsión, tendrá tres días para salir del país, pudiendo el Poder Ejecutivo, como medida de seguridad pública, ordenar su detención hasta el momento del embarque.

Artículo 6º: Comuníquese, etc. (Viamonte, 1956)

Ley 4.144: el texto que finalmente se aprobó

El Poder Ejecutivo de turno también presentó un proyecto cuyos lineamientos eran similares a los de Cané. Estaba compuesto por tres capítulos y 22 artículos, y llevaba la firma del Ministro del Interior, el Dr. Felipe Yofre.

Sin embargo, la Comisión de Negocios Constitucionales del Senado descartó ambos textos y formuló un tercer proyecto que tomó como base la propuesta Cané¹³⁶, llevó las firmas de los senadores Domingo T. Pérez y Enrique Carbó.

En la primera sesión extraordinaria, llevada a cabo el 22 de noviembre de 1902, y luego de un extenso debate en ambas cámaras, el Senado consideró a los tres proyectos pero se pronunció a favor de la propuesta presentada por la Comisión de Negocios Constitucionales, al que le dio sanción ese mismo día.

En el debate del Senado, el Senador y miembro informante de la Comisión de Negocios Constitucionales, Domingo T. Pérez, se encargó de explicar los fundamentos de la elección:

El poder Ejecutivo presentó, en consecuencia, un proyecto, siendo Ministro del Interior el Dr. Yofre, proyecto que también ha tomado una consideración de la Comisión de negocios Constitucionales, pero que no ha podido servir de base para su dictamen porque lo ha encontrado, permítaseme la palabra, un tanto lírico y de aplicación muy difícil y confusa, tratándose de una ley que debe ser clara, precisa ejecutiva y eficaz. Entonces la Comisión se ha guiado en su despacho por el proyecto del señor senador Cané, que consulta perfectamente la idea que debe informar este ley (Viamonte, 1956).

El proyecto de la Comisión de Negocios Constitucionales del Senado que finalmente fue aprobado y convertido en la Ley 4.144 fue el siguiente:

¹³⁶

En términos generales, las únicas modificaciones fueron: en el artículo uno se suprimió el requisito del decreto; en el artículo dos se suprimió la exigencia del acuerdo de ministros, el artículo cuatro fue suprimido para evitar cualquier posibilidad de intervención de la justicia.

Artículo 1º: El Poder Ejecutivo podrá ordenar la salida del territorio de la Nación a todo extranjero que haya sido condenado o sea perseguido por los tribunales extranjeros por crímenes o delitos comunes.

Artículo 2º: El Poder Ejecutivo podrá ordenar la salida de todo extranjero cuya conducta comprometa la seguridad nacional o perturbe el orden público.

Artículo 3º: El Poder Ejecutivo podrá impedir la entrada al territorio de la república a todo extranjero cuyos antecedentes autoricen a incluirlo entre aquellos a que se refieren a los dos artículos precedentes.

Artículo 4º: El extranjero contra quien se haya decretado la expulsión, tendrá tres días para salir del país, pudiendo el Poder Ejecutivo, como medida de seguridad pública, ordenar su detención hasta el momento de embarco.

Artículo 5º: Comuníquese al Poder Ejecutivo (Viamonte, 1956: 23).

Miguel Cané

Días antes de la presentación del proyecto de ley, el Senador Cané acababa de llegar de Europa donde se había encargado de estudiar los –sistemas y procedimientos que podían servir de ejemplo a países nuevos como el nuestro” (Viamonte, 1956: 35).

En la primera sesión extraordinaria, convocada por el Poder Ejecutivo, el 22 de noviembre de 1902, Miguel Cané, que además de funcionario, periodista y legislador era escritor (autor de la novela *Juvenilia*¹³⁷, de lectura obligatoria en las escuelas) dejó entrever su postura ideológica en línea con los fundamentos positivistas, racistas y eurocéntricos de la época. A lo largo de su intervención presentó y justificó las bases de su proyecto argumentando lo siguiente:

El hombre trata de defenderse; la sociedad trata de defenderse, y, a pesar de todos los sueños, la humanidad no forma ni formará jamás una sola familia. Los pueblos tienen que defenderse no sólo uno contra otro, sino los intereses de uno contra los intereses de los demás; y es precisamente la gran conquista de la civilización, que, en ese choque de los pueblos e intereses, el extranjero haya cesado de revestir el carácter de enemigo, que por definición tenía en la antigüedad (Viamonte, 1956).

137

–Juvenilia” es una novela que se centra en la experiencia de un grupo de estudiantes de elite.

Pero esta no era la primera vez que Cané manifestaba los postulados centrales de su pensamiento. Los fundamentos racistas y de clase en los que se basó la Ley de Residencia, creada para preservar la seguridad nacional, ya se habían dejado entrever en otro de sus escritos, su libro de viaje. En el resaltaba:

(...) he aquí el lado bello e incomparable de la aristocracia, cuando es sinónimo de suprema distinción, de belleza y de cultura, cuando crea esta atmósfera delicada en la que el espíritu y la forma se armonizan de una manera perfecta. La tradición de raza, la selección secular, la conciencia de una alta posición social que es necesario mantener irreprochable, la fortuna que aleja de las pequeñas miserias que marchitan el cuerpo y el alma (...) La aristocracia, bajo ese prisma, es una elegancia de la naturaleza (Viñas, 2005).

A esto se sumaba lo manifestado en otro apartado del mismo texto en el que indicaba:

¡Los negros! He aquí el mal terrible de la Martinica¹³⁸ (...) el blanco no tiene más garantías que la guarnición militar, enviada desde la metrópoli (...) Ese antagonismo entre los hombres de progreso y la raza negra, que no ha hecho, no hace, ni podrá hacer jamás nada en ese sentido, es la principal causa de la decadencia actual de la Martinica [...] no hay negro que no sea comunista, como no hay canónigo que nos sea conservador. El día que suceda lo que se teme, habrá una invasión a las propiedades de los blancos, que, reprimida o no, traerá seguramente la ruina (Viñas, 2005).

La intervención de Cané suscitó en un largo debate y finalmente el proyecto de ley N °4144 fue aprobado en base a sus consideraciones.

Intentos de derogación de la Ley de Residencia

La aprobación de la norma conmovió la conciencia de algunos legisladores que se opusieron a su sanción. El primer intento de derogación se produjo el 14 de mayo de 1903, por parte del diputado Emilio Gouchon; el segundo el 21 de septiembre de 1903, por el diputado José A. Salas, y el tercero, el 27 de mayo de 1904, presentado por el diputado socialista Alfredo L. Palacios. El proyecto de derogación de este último

138

En referencia a la isla de la Martinica; nombrada así por Cristóbal Colón cuando llegó al territorio en 1502.

constaba de un único artículo, en el manifestaba: “Queda derogada la ley 4.144 de extrañamiento de extranjeros sancionada el 22 de noviembre de 1902” (Viamonte, 1956).

Tras un extenso debate, y luego de que la Comisión de Negocios Constitucionales se manifestara a favor de la ley 4.144 amparándose en principios del derecho internacional, se sometió a votación la derogación y fue rechazada. La normativa se mantuvo tal como había sido sancionada en 1902.

En 1909 el doctor Marco Avellaneda presentó en la Cámara un proyecto que buscaba “atenuar” algunos excesos de la ley 4.144, pero no su derogación.

El 28 de junio de 1910, como consecuencia de un ataque anarquista en el Teatro Colón, el Congreso dictó la llamada “Ley de Defensa Social”, registrada bajo el N° 7029 y fue promulgada dos días mas tarde por el Poder Ejecutivo. Las referencias de los artículos 4, 5 y 6 fueron interpretadas como una derogación de la ley 4144:

Artículo 4. — El Poder Ejecutivo ordenará la inmediata salida del país de todo extranjero que lograra entrar a la República con violación de esta ley o que se halle comprometido por la ley 4.144.

Artículo 5. — Los extranjeros expulsados del territorio de la Nación en virtud de la ley 4144 o de la presente, que retornen al territorio sin previa autorización del Poder Ejecutivo, sufrirán la pena de tres a seis años de confinamiento en el sitio que determine el Poder Ejecutivo, sin perjuicio de ser nuevamente expulsados después de cumplida la condena.

Artículo 6. — Los extranjeros cuya entrada al territorio argentino se prohíbe por la presente, como también aquellos a que se refiere la ley número 4.144, no podrán obtener carta de ciudadanía argentina. Las cartas de ciudadanía que se concediesen con violación de la presente ley serán declaradas caducas a petición del ministerio fiscal o de cualquier personal del pueblo ante el Juez Federal más inmediato (Viamonte, 1956).

Constitucionalidad de la Ley

Alfredo Palacios, que ocupaba su banca por segunda vez, insistió con los intentos de anulación de la ley y en 1912 recurrió a otra estrategia: propuso la modificación de la ley, de modo de contrarrestar su carácter represivo.

En 1921, con la reforma del Código Penal, se derogó la ley 7029 y se declaró subsistente a la ley 4.144, rechazando el argumento de que había sido derogada.

Pese a los recurrentes intentos de Palacios, el 6 de mayo de 1932, la Suprema Corte declaró la constitucionalidad de la ley 4144, con la oposición del juez Ricardo Guido Lavalle y el doctor Antonio Sagarna.

Las Fuerzas Armadas

Las instituciones militares toman forma a imagen de las naciones en las cuales aparecen. No sólo reflejan las particularidades de la cultura nacional, sino que son representativas de la naturaleza y el grado de complejidad del Estado nacional. (Bethell, 1997).

- *El Ejército: el brazo principal de las Fuerzas Armadas*

El Ejército fue la primera división, de las Fuerzas Armadas, que comenzó a desarrollarse en el país, antes incluso que la Marina. La modernización acelerada, iniciada a partir de la presidencia de Mitre (1862 - 1868), puso en marcha una obra militar sin precedentes, orientada a la defensa de la seguridad nacional.

Por aquel entonces, la tropa militar se componía de voluntarios como así también de condenados por delitos comunes, para quienes el servicio militar actuaba como presidio. Los primeros oficiales no procedían de los sectores populares. Como afirma Alain Rouquié «existía un abismo social entre la tropa criolla formada por gauchos prófugos, por vagabundos o rufianes, y los señoritos (...) que constituían la oficialidad» (Rouquié, 1982: 78).

Posteriormente, Sarmiento se encargó de crear el Colegio Militar, en 1869, para la formación de oficiales.

En estos mandatos se reforzó la centralización estatal y el Ejército fue el instrumento político del grupo dirigente, es decir, de la oligarquía. Su función primordial era el mantenimiento del orden interno, como así también suministrar a la nación, valores y símbolos. El primer gran paso en la modificación de la relación entre el Ejército y el Estado se dio a partir de la ley militar de 1901.

Pero hacia 1920, la sociedad militar comenzó a enriquecerse de medidas que le dieron mayor autonomía, como así también de recursos morales, ideológicos e institucionales que le permitieron librarse de la tutela del poder político.

El Ejército comenzó a considerarse a sí mismo como el portaestandarte de la civilización. Los oficiales empezaron a adquirir una «conciencia de misión» que los colocará de entrada infinitamente por encima de sus conciudadanos, e incluso

aparecerán elementos de mesianismo” (Rouquié,1982: 84-85). Esto explica su tendencia a considerar que a deberes superiores, supuestamente los suyos, se necesitan derechos más amplios.

Como sostienen Alain Rouquié y Stephen Suffern (Bethell, 1997: 281) las características de las Fuerzas Armadas, en tanto brazo armado del aparato del Estado, se fueron ajustando a su evolución. En el periodo 1920-1930 el activismo político de los militares aumentó notablemente. Los ejércitos que comenzaban a emerger no estaban dispuestos a permanecer callados en materia política. Desde ese entonces, la hegemonía del poder militar no fue una excepción como lo era hasta el momento, sino que se convirtió en una norma.

Las Fuerzas Armadas en general, no solo el ejército, se constituyeron como un actor político clave con injerencia en las decisiones estatales.

La seguridad nacional según el Plan CONINTES

El decreto 2628 ejecutó el Plan CONINTES, que encontraba sus fundamentos en lo siguiente:

Vista en reiteración de graves atentados terroristas contra la vida y el patrimonio de los habitantes del país, y considerando: que la distribución geográfica de los cometidos prueba, como ya lo ha anunciado este Gobierno, la existencia de un plan subversivo de alcance nacional, destinado a sembrar el pánico por medios vandálicos; que el mantenimiento de la paz pública es la primera de las obligaciones del Gobierno Federal; que las Fuerzas de Seguridad de las Provincias son organismos primordiales para la tarea de vigilancia y protección directa de la vida y bienes de los habitantes; que la coordinación de su acción con la de las Fuerzas Armadas resulta imprescindible para aumentar la eficacia de la acción de los poderes públicos; que en ese sentido es procedente y conveniente subordinar las Policías Provinciales a las autoridades militares, según lo ya previsto por el Decreto -S” 9.880 del 14 de noviembre de 1958 firmado en Acuerdo General de Ministros, el presidente de la Nación Argentina, decreta: (...) ¹³⁹.

Para luego dar lugar a los cuatro artículos que compondrían el decreto.

¹³⁹

MINISTERIO DE DEFENSA. “Antecedentes legales y parlamentarios. 1944-1986. Colección de Debates Parlamentarios de la Defensa Nacional”. República Argentina, 2010. Decreto N 2.628. <http://bit.ly/1fnuh0h>

En nombre de la defensa de la seguridad nacional, –este plan permitió que las Fuerzas Armadas detuvieran arbitrariamente y condenaran en juicios ficticios a más de mil militantes obreros y políticos, acusados de –terrorismo”.” (Centeno, 1961)¹⁴⁰

El pico máximo de represión del Plan CONINTES se produjo en marzo de 1960: cientos de militantes fueron detenidos, sin expediente, en cuarteles o cárceles militares; posteriormente fueron juzgados por tribunales castrenses.

A partir de este proyecto se recuperó la estrategia de la doctrina militar francesa, conocida como de lucha contra-insurgente, que se aplicó contra el proceso independentista argelino. De este ejemplo se retomó la reestructuración de los aparatos de inteligencia del Estado, lo que también implicó la aplicación de la tortura como mecanismo para obtener información; la división del país en zonas militares y la infiltración militar en las organizaciones consideradas como –subversivas”.

La seguridad nacional y la renovación doctrinaria: Importación de la tortura

La “técnica” de desaparición de personas y el accionar de los “escuadrones de la muerte”, usuales en América Latina, fueron “invenciones” de los militares franceses que combatían al Frente de Liberación Nacional en Argelia (Ansaldi, Giordano, 2012)

Respecto del origen de las Fuerzas Armadas argentinas Alain Rouquié (1982: 92 -93) sostuvo:

Francia es por cierto un país vencido pero, a pesar de Sedán y hasta el final del segundo mandato del general Roca (1898-1904), el ejército francés es el espejo del ejército argentino (...) Casi todos los reglamentos se traducían al idioma de Racine. Obras teóricas y manuales de referencia se leían y citaban a menudo en el texto original: es así como muchas promociones de zapadores y pontoneros utilizaron el *Aide-mémoire portatif á l’usage des officiers du génie* de J. Lainé, que data de 1861.

Las torturas, aplicadas por el ejército francés contra los argelinos en el proceso de independencia, fueron enseñadas luego en la Escuela de las Américas, de la que surgieron graduados como Jorge Rafael Videla, Emilio Massera, Roberto Eduardo Viola y Leopoldo Galtieri, entre otros.

¹⁴⁰

CENTENO, Norberto. –Justicia CONINTES y Estado de Derecho”, 1961, citado en Nicolás Damian, Plan CONINTES y Resistencia Peronista, 1955-1973, Instituto Nacional Juan Domingo Perón, 2010, p. 101

En una investigación publicada en el semanario francés *Le point*, en el 2001, el general francés Paul Aussaresses confesó la puesta en práctica de torturas en Argelia. Indicó que las había aprendido, a su vez, del teniente coronel Trinquier –el mayor teórico de la represión en zonas urbanas: torturas, razzias nocturnas, desapariciones, busca de la información por todos los medios, seguimientos, división de las ciudades en zonas operaciones, etc”¹⁴¹.

En la nota se aseguraba que el contacto entre los dos ejércitos se dio en 1957 cuando los tenientes coroneles Patrice de Naurois y François-Patrice Badie llegaron a Argentina con el objetivo de dar cursos sobre estas prácticas en la Escuela de Guerra de Buenos Aires. Habían sido invitados en el marco del ciclo “la guerra revolucionaria comunista” que llevaba a cabo el coronel Carlos Rosas, argentino egresado de la Escuela de París. —.bajo la dictadura de Videla, el general Ramón Camps, ilustró la importancia de los viajeros; sus cursos –escribe Camps– estaban directamente inspirados de la experiencia francesa en Indochina y aplicada en ese momento en Argelia’...”¹⁴².

En el artículo se revelaba que en 1958, Pierre Guillaumat, el Ministro de Defensa francés, había autorizado a sesenta soldados argentinos a ir a Argelia a realizar un “viaje de estudios”. Estos “intercambios” de experiencias, hicieron que se desemboque en una cooperación entre el ejército argentino y el francés. La combinación implicaba a instructores de Francia y alumnos de América Latina.

El coronel Pierre Servant fue un ex combatiente de Argelia especializado en “interrogatorios”. Llegó a Buenos Aires en 1970 para dar cursos de tortura y otras tácticas contrainsurgentes, a los que asistieron militares como Videla, Vilas, Harguindeguy, Bignone, Bussi.

En el 2001 Paul Aussaresses dio una entrevista al diario *La Tercera*, de Chile, cuyos datos fueron plasmados luego en una nota. En ella se destacaban también algunos de los fragmentos de su libro “Servicios Especiales, Argelia 1955-1957” en el que confesaba que le habían enseñado a violar cerraduras, mentir, matar sin dejar rastro y ser indiferente al sufrimiento; como así también detalles sobre algunas de las torturas que llevó a cabo. A lo largo del reportaje contó su experiencia en la lucha contra la guerra revolucionaria en Argelia y destacó haber tenido una excelente relación con los militares de América Latina:

141

Nota de Pagina 12 “Tortura francesa de exportación” 01-06-2001

<http://www.pagina12.com.ar/2001/01-06/01-06-15/pag12.htm>

142

ídem.

¿Es comparable la guerra contrarrevolucionaria en Argelia con lo que sucedió aquí en América Latina?
Sí, es comparable.

¿Por qué?

En América Latina había una organización revolucionaria formada desde el exterior, desde el mundo soviético. Los principales jefes habían sido formados en Europa del Este.

¿Los métodos usados fueron los mismos?

Sí, fueron los mismos métodos.

¿Cree que esos métodos siguen siendo válidos?

Sí, porque la guerra revolucionaria afecta a la población civil y quiere impresionarla con el terror. Entonces, yo creo que los militares encargados de combatirla no deben tener piedad con los revolucionarios.

¿Cuál es su opinión de que esos métodos van contra los derechos humanos?

Eso no es verdad. Los revolucionarios no respetan los derechos humanos y atacan de manera ciega a la población civil, para que ésta actúe contra el gobierno, convirtiéndola entonces en víctima.

Usted vio la película la Batalla de Argel donde se da cuenta de la violenta operación contra los grupos independentistas del FLN en 1957 y que usted encabezó. ¿Qué opinión tiene de ella?

Es una película muy buena.¹⁴³

La Doctrina de Seguridad Nacional (DSN): Dictaduras del nuevo tipo

A partir de la DSN era natural que se considerara a los militares, es decir a aquellos que podían manejar las guerras, como los únicos capaces de “regir todas las áreas de la vida nacional” (Balaban, Megged, 2003). En base a esa idea, se asumía que “gobernar correspondería a los militares” (Balaban, Megged, 2003: 156).

Todas las dictaduras del nuevo tipo aplicadas bajo la DSN coincidían en tres aspectos: el antimarxismo/anticomunismo que actuaba como común denominador, el reconocimiento de los militares en el campo de la política, mediante sus proyectos de renovación o reconstrucción, y la legitimación del militarismo profesional en su lucha contra el “enemigo”.